



EL HERALDO MASÓNICO

Revista Internacional

Año II

Septiembre de 1999, e.: v.:

Nº 14

SUMARIO

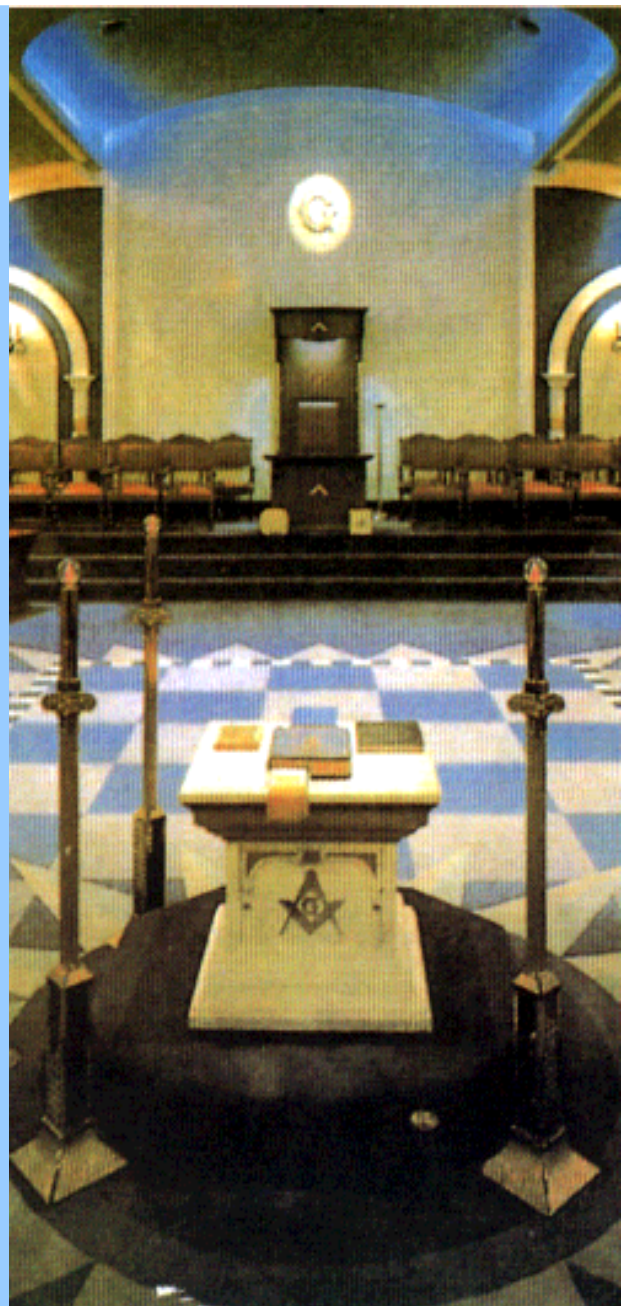
| | |
|--|-----------|
| Editorial | 2 |
| Trazados Masónicos: | |
| No te olvides que soy tu hermano | 3 |
| Tradición española sobre Adonhiram | 4 |
| La religión de los francmasones | 6 |
| La visión gnóstica del mundo | 11 |
| El simbolismo del agua | 14 |
| Interpretaciones del Ara | 16 |
| El pulimento de la piedra bruta | 19 |
| Who and what are the Cryptic Masons? (en inglés) | 22 |
| La masonería femenina | 24 |

EL HERALDO

Año 2 – Nº 14. Septiembre de 1999, e.: v.:
<http://members.xoom.com/EIHeraldo>

| | |
|---------------------------------------|--|
| Director General: | Q.: H.: Cesar A. Pain Sr. |
| Subdirector General: | Q.: H.: Mauricio Goldchain |
| Director Adjunto: | Q.: H.: Juan Carlos Pain |
| Editor - Webmaster: | Q.: H.: Guillermo Fuchslocher |
| Relaciones Públicas: | Q.: H.: Daniel Aysanoa |
| Corresponsal Sudamérica: | Q.: H.: Luis Temoche V. |
| Impresión-Portes, cortesía de: | Q.: H.: Ricardo Duarte, Q.: H.: Guillermo Pineda, Q.: H.: Daniel Aysanoa |

Dirección:
1127 Treese Ln. Herndon Virginia, 20170 - U. S. A.
Teléfono: (703) 709-5177
Fax: (703) 478-0903
E-Mail: cpain@erols.com
ICQ: 12344990





Editorial

Pensamientos sobre docencia

Las ceremonias iniciáticas, con el simbolismo y la ritualidad, explicadas y comprendidas gracias a la docencia, constituyen fundamento primordial de la francmasonería, sin el cual no se formarían masones sino simplemente profanos con mandil.

La primera instrucción, en la generalidad de logias, seguramente explica que todos somos aprendices y que cumplir con el deber de tales es nuestra principal obligación como miembros del taller. En el primer grado todos somos aprendices, existiendo solo uno que es el primero entre sus iguales, el Venerable Maestro.

La maestría de los mandiles vistosos no constituye prerrogativa, sino una carga mayor para quien la posee y una obligación ineludible de compartir conocimientos con el hermano que los solicite. Pero ese maestro masón, que lo es básicamente para sí, es y será ante todo un aprendiz, pues el momento que él piense que ha dejado de ser aprendiz, habrá dejado de ser francmasón. La verdadera maestría vendrá con el tiempo, como un reconocimiento externo de que su vivencia se acerca al ideal, por lo que empezará a ser trascendente.

Por esto hay que resaltar la importancia de los hermanos de mayor edad masónica, pues constituyen los referentes de pensamiento y comportamiento masónicos de todos los demás. Debemos tener presente que nuestra vivencia como masones, nuestros dichos y hechos, deben ser el resultante de la puesta en práctica de los principios de la Orden y del simbolismo que nos rodea, ya que en la praxis radica el verdadero aprendizaje, así como en la trascendencia se reconoce la verdadera maestría.

La praxis debe ser consecuencia de la teoría, y ésta se sustenta básicamente en el simbolismo, dado que éste se vincula tanto con el inconsciente individual y colectivo, como con la aptitud racional para el filosofar. Se trata de un estudio reflexivo, fundamentalmente individual, en que la docencia masónica solo sirven como canalizadora metodológica del mismo. Ella permite que se estudien los símbolos fundamentales del grado y la forma como abordarlos, y sobre todo deja sentada la necesidad del conocimiento individual, como paso previo del autoperfeccionamiento, así como la interrogante básica para situarnos en el cosmos: ¿de dónde venimos?

Pero luego de la docencia, en cámaras de instrucción y tenidas, viene el verdadero trabajo, permanente, sin descanso ni lugar: pulir la piedra en bruto de nuestra personalidad. Solo así tendremos material para construir el templo. Solo así cumpliremos con el ideal masónico de cambio: perfeccionar al hombre y a la sociedad.

Pensamientos sobre cambio

El cambio es la idea central que caracteriza a la masonería, le otorga su naturaleza progresiva y progresista, y constituye el fundamento de sus ideales de perfeccionamiento del ser humano y de la sociedad.

La idea del cambio, que en la actualidad nos parece absolutamente natural, fue revolucionaria en épocas pasadas y tal vez la causa última de las persecuciones a la masonería. Sin embargo, ahora resulta más difícil su aplicación porque ha sido aceptada a nivel teórico, transformándose en moda y lema; pero en la práctica, son las actitudes conservadoras, reacias y reaccionarias frente a toda transformación, las que cobran nuevos bríos.

En la masonería, desde la propia ceremonia de iniciación nos damos cuenta que se nos hace un llamado al cambio: En primer lugar al cambio individual y luego a la transformación social. El primero, por ser cometido de los aprendices, es común para todos los francmasones.

Fruto de las enseñanzas de primer grado comprendemos que el mundo está en permanente cambio, que todo se transforma, que lo de ahora ya no es lo de ayer y nunca lo volverá a ser. La gravedad que esto entraña, es que si nosotros mismos no intervenimos en ese cambio individual y en las transformaciones del mundo, serán factores externos y otras fuerzas o personas, los que determinarán el propósito o el enfoque de los cambios, que irremediable y constantemente se producirán.

Pero el cambio, si bien supone desechar ciertas cosas del pasado, no es destructivo ni irreflexivo; lo que a su vez tampoco implica que no pueda ser rápido y radical, y por tanto revolucionario, cuando las circunstancias así lo requieran y permitan.

En masonería, el cambio necesariamente es constructivo. Parte del análisis de aquello que se va a perfeccionar (primer grado), estudia su situacionamiento y las circunstancias del presente (segundo grado) y planifica y ejecuta el modelo a construir (tercer grado).

Sin embargo, estos tres momentos, radicados en tres grados, también se producen al interior de cada uno de éstos.

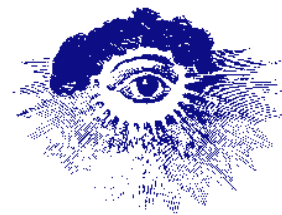
En el grado de aprendiz, el cambio es eminentemente individual, enfocado a la normativa que rige nuestras acciones, representada por la regla o por el volumen de la ley.

La primera transformación que se requiere es un rompimiento de cadenas o el desprendimiento de una cuerda que nos ata. Es la ruptura con ciertas normas de conducta impuestas y aplicadas hipócritamente, expresadas como costumbres o morales socio-religiosas, para ser sustituidas con una normativa ética, formulada individualmente en base al ejercicio de la racionalidad y la libertad.

Luego de esta ruptura, representada por la muerte y el elemento tierra, viene el estudio de nuestro pasado, simbolizado por la oscuridad y la desorientación; el situacionamiento en nuestro presente mediante la luz y la orientación simbólica por los cuatro puntos cardinales de la planta de la logia; nuestra ubicación al norte, cara al oriente; y, por último, nuestro anhelo y trabajo por más luz, recorriendo "el sendero" trazado por la regla, medido por el compás, comprobado por la escuadra y encaminado hacia oriente.

De esta manera se inicia el recorrido por el sendero del cambio, en el cual el trayecto es personal y no se pueden saltar etapas.

Guillermo Fuchslocher



TRAZADOS MASONICOS

No te olvides que soy tu hermano

Por el Q. H. Carlos Norabuena Sommerville,
del Oriente de Chile.

No te olvides que si, soy tu hermano. Pues bien, en todos tus actos, pensamientos y decisiones deberás considerarme y apreciarme como tal, como yo lo hago y haré siempre contigo. Escucha con ponderación mis demandas y solicitudes. Analiza con justicia mis merecimientos y aspiraciones. Jamás -por prudencia y por ética- te pediré algo insólito, desusado ni menos imposible. Ten siempre presente los vínculos que nos unen, que siendo sutiles en su concepción simbólica, son iguales y a veces más fuertes que los de la sangre misma.

Mi calidad de hermano me da derecho a pedirte -en algunas ocasiones y no persistentemente- ayuda, apoyo o protección. Amparo no, porque para ello me basto de mí mismo. Si no atiendes mi fundada demanda caerás tú en abandono de deberes, por desconocer el elemental principio de fraternidad. Por favor, no me exijas inclinarme en actitud de súplica porque esto deprime al que a ti acude. Distinguirme debe obedecer a un impulso, a una iniciativa y a una voluntad espontánea. Si a mis requerimientos prestas oídos sordos, es posible que tu íntima conciencia sepa lo que es desasosiego, tu sueño no sea del todo tranquilo, que te enfrentes a un asomo de remordimientos y la reconfortante paz interior no llegue a anidar ni en tu corazón ni en tu mente, porque en tales centros vitales sólo caben la justicia, la lealtad y la nobleza, que caracterizan a los hombres de bien.

¿Acaso la Hermandad es un término vano, sin sentido, vaporoso o irreal?

No. Es una asociación voluntaria, operativa, en cierto modo parecida a la de las antiguas Ordenes de la Caballería, que hace que la vida sea más digna, limpia, amiga y placentera. Ella o ambas fijan normas de conducta, verdaderos códigos de honor y de alianza, presididos por la solidaridad, el deber y el servicio.

El nexo que une a los hermanos entre sí no es convencional ni tampoco ocasional. No es frágil sino firme. No es transitorio sino permanente. Por no decir eternos, ya que nada humano puede ser imperecedero. Pero lo importante, práctico y real es que debemos continuar siendo hermanos de por vida, sin restricciones de ningún tipo, ajeno a todo prejuicio o escollo, a toda circunstancia y a toda contingencia, incluidas, por supuesto, la política y la religiosa.

Si alguien se aparte de la corrección o de la iniciática conducta, si la mutua lealtad caduca o se desvanece, se recomienda usar la vía de la libertad, que es inherente y consustancial a la personalidad humana y renunciar entonces al nexo fraternal y nunca más lo emplee inadecuadamente con tono protocolarmente frío y vacío, ya que la inmensa carga efectiva que encierra el dulce vocablo de hermano no admite ni liviandad ni ligereza conceptuales.



Tradición española sobre Adonhiram

Por el Q. H.: León Zeldis Mandel,
Del Oriente de Israel.

Una antigua tradición histórica, que parece haberse escapado de la atención de los historiadores masónicos, plantea algunos interrogantes sobre los orígenes de la leyenda hiramica y sus relaciones con el Rito Adonhiramita.

La historia legendaria que discutimos aparece bajo el título ADON HIRAM en una colección de leyendas y tradiciones españolas clasificadas por región geográfica. El volumen dedicado a Valencia y su provincia fue impreso en Madrid en 1882 y es el único volumen publicado en una colección que pretendía abarcar toda España, dentro del marco de una Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada. El nombre del compilador es Juan B. Perales. Un ejemplar (reproducción) de este libro me fue obsequiado por el H.: Dr. Manuel de Esteve Sabatar, de Valencia.

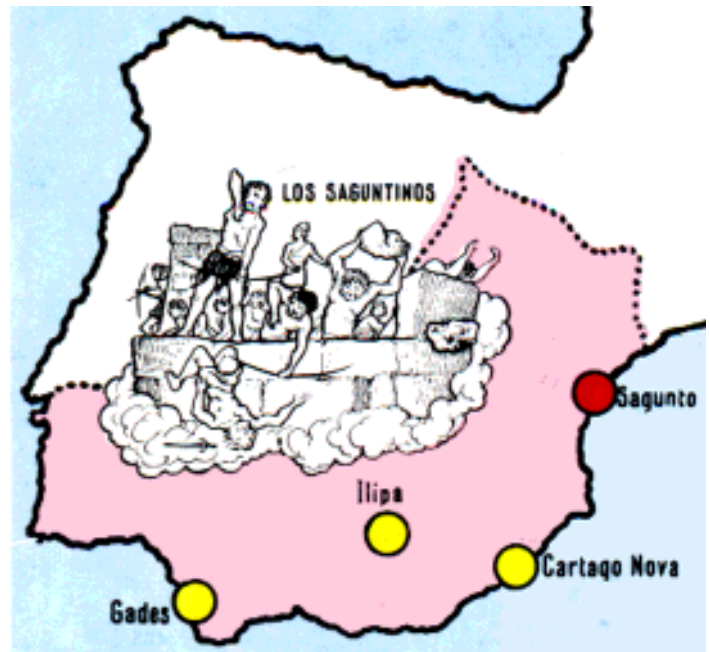
La leyenda sobre Adon Hiram (emplearemos el nombre como aparece en el texto que comentamos) es la primera que aparece en el libro y, según el recopilador, es la tradición más antigua que se conserva en el reino de Valencia, teniendo sus orígenes en la época cuando Valencia, entonces llamada Sagunto, fue fundada por "un capitán griego llamado Zzinto, de cuyo nombre se hace derivar el de la Ciudad".

Es indudable que si los griegos de Zante no fueron los primeros pobladores de la ciudad de Sagunto, fueron por lo menos los que la edificación y embellecieron, dándole importancia, riquezas, esplendor y poderío.

Después de describir la ciudad en sus comienzos, tal como fue construida por los griegos de Zante, "de forma triangular ... y en el centro estaba la plaza pública donde se reunía la asamblea" ..., el autor describe las costumbres de los habitantes, sus trajes, ocupaciones y otros detalles que no atañen a nuestro estudio.

Sagunto, de acuerdo al texto que comentamos, era un puerto en el Mediterráneo que, aparte de sus actividades agrícolas y manufacturas, se beneficiaba de un activo comercio marítimo. Como resultado, su población aumentó rápidamente, atrayendo muchos extranjeros, que venían ya sea para admirar sus riquezas, el gobierno de la ciudad y su vida cultural, o para tomar parte en su comercio.

"Contábase entre aquellos extranjeros multitud de familias de hebreos establecidos en la ciudad, los cuales sostenían, por medio del comercio, relaciones directas con sus hermanos de la Palestina y pagaban tributos a los reyes de Israel".



"De este hecho, reconocido por los historiadores y justificado en las Escrituras, ha nacido la especie admitida y comentada por los antiguos cronistas, de que la ciudad de Sagunto pagaba tributos al Rey Salomón ... parece fuera de dudas que las naves de aquel monarca hacían viajes periódicos a las costas de España, al par de las flotas fenicias que servíanles de guías y de escolta en tan largo y peligroso derrotero"

Sigue la leyenda contando que en la época en que el rey Salomón estaba ocupado edificando el Templo, envió a su tesorero y representante Adon Hiram a Sagunto.

"Era este personaje de la entera confianza de Salomón, a quien había prestado señalados servicios y mostróle su fidelidad y aptitud. Refiere la tradición que cuando aquel monarca trató de levantar el grandioso Templo dedicado al culto de la religión verdadera, solicitó de su amigo Hiram, rey de los Tirois, que le dejase cortar en el monte Líbano la madera necesaria para la suntuosa obra que iba a llevar a cabo. Concedida la autorización, envió el rey Salomón al monte Líbano las brigadas de obreros que juzgó conveniente para la corta y acopio de maderas, encargando de la dirección y administración de aquellos trabajos a su tesorero Adon Hiram, hijo de Abda, hombre leal y experimentado en los negocios de contabilidad. Transportada a Jerusalén toda la madera que debía invertirse en el suntuoso Templo, necesitaba aún el rey Salomón reunir cuantiosos tesoros para dar cima a tan grandiosa obra, y uno de sus recursos fue enviar a España al hijo de Abda para que recaudase fondos y los remitiese a las arcas reales".



La continuación del relato explica que las flotas del rey Salomón, junto con las del rey de Tiro, acostumbraban visitar las costas españolas cada tres años. En la flota del rey Salomón vino Adon Hiram, primero de Tharsis o Tartesia, luego llamada Bética y en la actualidad Andalucía, y de allí pasó a Sagunto, donde había una colonia de mercaderes judíos, establecidos como vasallos del rey Salomón.

"Sabedores los judíos saguntinos de la llegada de Adon Hiram, como intendente o delegado del sabio monarca, apresuráronse los más caracterizados de entre ellos a salirle al encuentro, yendo a recibirle al puerto, para acompañarlo a la ciudad desde la nave real. ... No parece que los judíos prestaban acatamiento al gran Salomón solo por su dignidad de rey, sino que le reconocían además como jefe de una vasta sociedad extendida en muchas regiones y lejanos países, donde los afiliados a su secta prestábanle obediencia y sumisión y suministrábanle recursos para el sostenimiento del verdadero culto y de sus especiales atenciones".

"Congregados los principales judíos en lugar secreto, conocido tan solo de ellos, y presididos por Adon Hiram, a quien saludaron con graves acatamientos (homenaje) y extrañas ceremonias, que no podían usar jamás en público, les fue comunicada por el delegado del monarca la necesidad de reunir la mayor cantidad posible de oro y plata y joyas de precio, para invertir aquellas riquezas en la construcción del Templo ... en Jerusalén. Transmitida por los ancianos venerables la petición de Adon Hiram a las familias judías, reunieron en breve cuantiosas riquezas ...".

La historia continúa relatando como los judíos le traen a Adon Hiram todo su oro y plata, pero él considera la suma reunida mezquina y exige aumentar la cantidad. Los judíos aportan un nuevo tesoro, pero al enviado de Judea también estas riquezas le parecen mezquinas. Se repite la insistente demanda por tercera vez y entonces los venerables contestan que "esas son todas las riquezas que poseemos, y ... lo que no pueda llenar el oro y plata ... lo suplirá el amor que le profesamos (al rey Salomón).

Irritado Adon Hiram, los condena duramente como "los hipócritas del pueblo hebreo, metalizados con el brillo del oro ...", amenazándolos primero con cerrarles las puertas de Palestina, y cuando esta amenaza no surte el efecto deseado, finalmente los amenaza con delatarlos al Senado de Sagunto "como una sociedad secreta y misteriosa dedicada a socavar los cimientos del poder y de la soberanía de la ciudad en que vivís".

Los venerables son presa del terror. "Basta, cruel Hiram", exclaman, y le prometen hacer una requisición general y entregarle el tesoro al día siguiente. Sin embargo, durante la noche alguien envenena los alimentos de Hiram, quien amanece muerto.

Adon Hiram es enterrado en un lugar de honor, frente a la entrada principal del castillo, y en la losa sepulcral ponen una inscripción en hebreo que dice: "ESTE ES EL SEPULCRO DE ADON HIRAM, CRIADO DE SALOMÓN QUE LLEGO HASTA AQUÍ POR COBRARLE LOS TRIBUTOS."

Termina el relato con el comentario que la tumba fue descubierta en 1517, encontrándose un esqueleto adentro y la lápida fue traducida por el docto en lenguas llamado Francisco Estrella (un apellido sefardí), produciendo revuelo entre judíos conversos residentes en el país, por lo que la Inquisición mandó destruir la lápida y hacer desaparecer el sepulcro con el esqueleto.

Esta es la historia, que nos suscita varias interrogantes por su posible conexión con las leyendas masónicas del tercer grado. La primera pregunta, por supuesto, es si el compilador Juan Perales era masón o tenía conocimientos de masonería. No contamos con información sobre este punto, pero el testimonio interno del relato lo hace inverosímil. Es difícil creer que alguien que supiera de masonería se hubiera contentado con algunas vagas indicaciones, como las reiteradas referencias a los "venerables", o la forma triangular de Sagunto, ignorando por otra parte puntos fundamentales de la leyenda hirámica.

Zanto o Zante, es el nombre de la ciudad griega de donde se supone vinieron los fundadores de Sagunto. Esta ciudad tiene algunas relaciones históricas con la francmasonería. Zante es en realidad una de las siete islas de Corfú, en el archipiélago jónico. En un trabajo sobre la Francmasonería en Corfú en el área napoleónica, Ives Hivet Messeca escribe lo siguiente: Uno de los fundadores presuntivos del Rito Misraim, el H.: Parente, judío sefardita, comerciante de Zante. Diversas fuentes nos hacen suponer que en el siglo XIX había en el archipiélago jonio un Rito "Egipcio". Además, Mathieu de Lesseps, quien se puso en contacto en Livorno con el H.: Marc Bedarride, fue hecho miembro de honor y grado 89 del Rito.

De mayor importancia quizás es el hecho que Adon Hiram de delatar a los residentes locales como miembros de una sociedad secreta y misteriosa, que coincide con la descripción hecha anteriormente de Salomón como "Jefe de una vasta sociedad extendida en muchas regiones y lejanos países, donde los afiliados a su secta prestábanle obediencia y sumisión"

Quizás se trate de meras coincidencias y estamos leyendo entre líneas algo que no existe, pero esta tradición española, aún si no fuera tan antigua como pretende el compilador, nos puede señalar una dirección para investigar los contactos entre los Ritos Adonhiramita y Misraim.



TRAZADOS MASÓNICOS

La religión de los francmasones

Por el Q.: H.: Eleutheria,
del Oriente de España, Islas Canarias.

1. Introducción.

Dedico este trabajo, conforme lo exigen nuestros preceptos legales, a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo, pero permitidme que lo brinde también, y en este caso por convicción, al triunfo de la verdad científicamente demostrable, al progreso del género humano y a la fraternidad y cooperación universales.

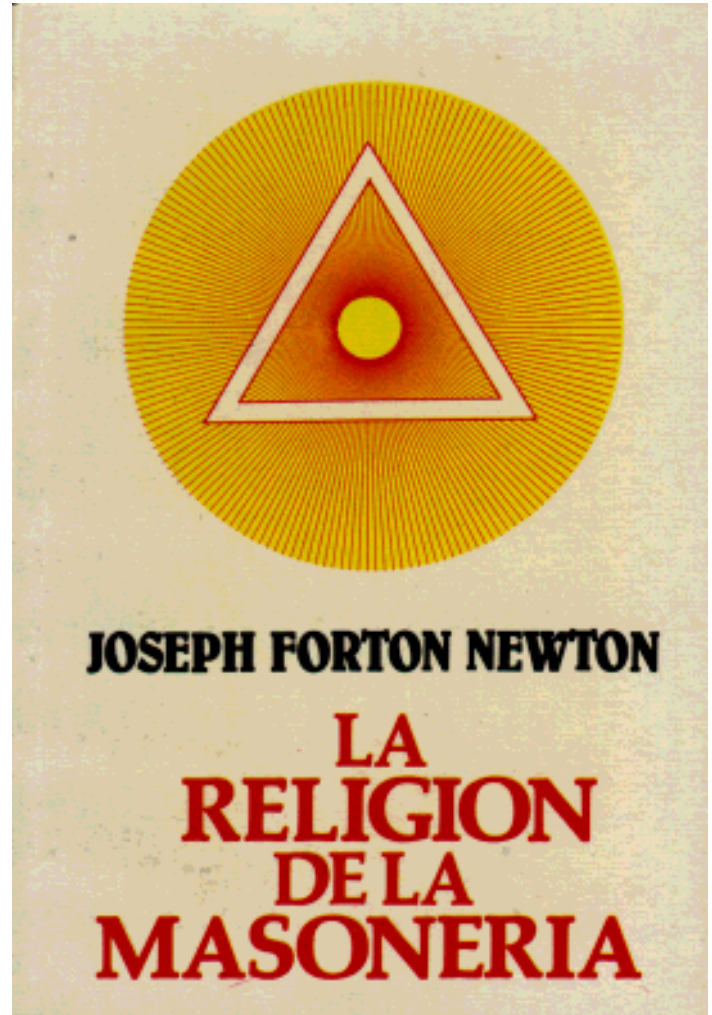
El presente estudio, no puede sino ser humilde en la forma, por la causa principal de que es ambicioso en el fondo. Con él se pretende contribuir nada menos que al restablecimiento y clarificación de aquellos principios que conforman la naturaleza propia de la francmasonería y que, precisamente por tratarse de un método propio, distanciado de aquellos que representan todas las formas de pensamiento metafísico o las religiones positivas, he denominado como "la religión de los francmasones", queriendo con ello subrayar la intromisión de elementos místicos, metafísicos o clericales que, ajenos a su verdadera esencia, han terminado por producir, al menos esta es mi opinión, una cierta degeneración de los principios francmasónicos.

Para ello, nos será necesario adentrarnos, siquiera someramente, en temáticas relacionadas con disciplinas varias, que van desde la antropología, a la sociología, pasando por la historiografía, hasta llegar a la política.

Siendo como es la francmasonería un movimiento filantrópico, cuyo fin último consiste en la emancipación humana de todas aquellas ataduras morales y materiales que impidan su mejor desenvolvimiento, comencemos por definir cuales son los rasgos definitorios de aquello que denominamos "lo humano".

2. La Naturaleza de lo Humano.

El hombre puede ser considerado como fruto de un doble proceso de evolución biológica y de evolución social. A partir de algunas especies de grandes primates, los antiguos homínidos supieron hacerse fuertes pese a su debilidad física originaria y sobrevivir fundamentalmente, en virtud de su carácter social, y sobre todo porque fueron capaces de desarrollar y transmitir una cultura, es decir, un conjunto de conocimientos, técnicas de hacer las cosas, costumbres y sistemas de comunicación y creencias, que eran enseñadas y aprendidas de generación en generación.

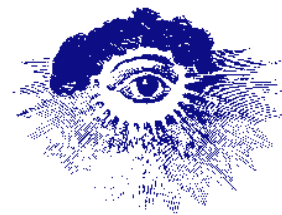


Así como en los inicios de la evolución de los homínidos, fueron las presiones ambientales externas, el motor propulsor de la evolución social, como había ocurrido con otras especies animales, paulatinamente se fue estableciendo, en el caso de los humanos, una nueva fase evolutiva en la que el desarrollo de lo social adquirió su propia dimensión, más próxima a la internalización, apareciendo entonces las cualidades humanas más distintivas.

Además de la creación de esta especie de medioambiente artificial, que conforman la cultura y la sociedad humana, lo que diferencia sustancialmente al hombre de los demás seres vivos, es su libertad para pensar y actuar, su disposición voluntaria para cooperar y actuar altruistamente, así como su capacidad para realizar trabajos creativos e inteligentes.

3. Génesis y evolución de los modos de conocimiento y su relación con la masonería operativa.

En las sociedades de cazadores y recolectores, el grupo era el depositario del acervo de saberes, habilidades técnicas y cono-



cimientos, los cuales se aplicaban sin necesidad de mayor especialización (excepción hecha de la interpretación de lo desconocido y las artes curativas que siempre fueron reservadas a brujos y chamanes).

Posteriormente, con el desarrollo de las sociedades agrarias, apareció por primera vez una significativa división en el trabajo a consecuencia de la cual se produjo una especialización en los conocimientos que serían ahora depositados en los colectivos artesanales o profesionales específicos.

En un contexto de acumulación de excedentes y riquezas generadas por las nuevas formas de producción agraria, se llegó a producir la consolidación de grandes poderes políticos y sobre todo la existencia de una clase ociosa, que disponía de esclavos y riquezas suficientes como para dedicarse a las tareas de gobierno, a la guerra, a la reflexión o a la contemplación.

Es de esta forma como surgen las antiguas escuelas filosóficas y de misterios. En éstas, el conocimiento era considerado como una cuestión exclusiva de seres libres y privilegiados que amaban la sabiduría y buscaban el conocimiento por el conocimiento mismo, más allá de sus posibles aplicaciones técnicas.

En estas escuelas el fruto de las especulaciones, era transmitido de forma gradual y secreta a aquellos que demostraban la capacitación suficiente, para lo cual se utilizaban símbolos, jeroglíficos y cuentos alegóricos.

Paralelamente a la existencia de estas escuelas especulativas continuaron desarrollándose los conocimientos y técnicas de aplicación concreta en la artesanía, el arte, la arquitectura, etc. que eran ejercidas por trabajadores y operativos asalariados, los cuales se organizaban en torno a los distintos gremios profesionales. Se producía de esta manera, y esto es importante, una rígida separación entre aquellos que se encontraban dedicados a indagar sobre las causas primeras y principios, es decir, los cultivadores de la sabiduría, - generalmente sacerdotes o aristócratas- y los que se ocupaban de satisfacer necesidades prácticas, es decir los cultivadores de la técnica.

Dentro de los distintos gremios de artes y ciencias antiguas, el de los constructores tuvo siempre una importancia relevante, debido a que, las grandes construcciones y monumentos, eran ya en aquellos tiempos la mejor manifestación de poder y esplendor del que podían hacer gala los gobernantes.

Pese a la clara supremacía en los conocimientos de la que hacían gala los gremios de los constructores, éstos no participaban del gobierno y eran simples asalariados de sus patrones, las castas militar y sacerdotal, lo cual influiría poderosamente en su mentalidad y en su ideología.

Por todos es conocido como los Obreros Dionisianos aprendieron y perfeccionaron en Grecia, las artes y ciencias de la construcción transmitidas por los egipcios. Conforme al desarrollo de estos saberes, los griegos establecieron el reinado de la razón sobre las creencias y supersticiones antiguas, proclamaron ciertos principios del Estado moderno, contrarios al absolutismo y despotismo orientales, y llevaron a la práctica formas más perfectas y

justas de organización política, como la república o la democracia. Todas estas experiencias políticas, científicas y sociales fueron heredadas por los Colegios y continuadas durante la civilización romana.

Durante la Edad Media, sin embargo, todas estas escuelas prácticamente desaparecieron o declinaron en el mundo cristiano, e incluso, muchas de las obras de la intelectualidad clásica desaparecieron o fueron quemadas.

No obstante, durante esta época se produjeron todavía algunos nuevos avances en el conocimiento, que más tarde contribuyeron a hacer posible un extraordinario desarrollo científico. Los trabajos de los alquimistas, los botánicos, los galenos y los metalúrgicos medievales, así como los viajes y los intercambios culturales fueron haciendo posible una paulatina acumulación de conocimientos.

Durante muchísimos años los gremios de constructores debieron envolver en un estricto secreto sus más profundos anhelos de luz y libertad, y adaptaron sus enseñanzas y símbolos tradicionales a las rígidas exigencias de aquellos que les gobernaban y contrataban: las Iglesias, los monarcas y los príncipes. Debían además, competir para su subsistencia con las distintas Ordenes de caballería, religiosas, hermandades o fraternidades místicas, que se constituyeron por aquella época con formas y quehaceres similares a las de la antigua masonería operativa, pero que, constituidas por el clero y la nobleza, se encontraban al servicio del papado romano o de los déspotas.

La profundización en el conocimiento hubo de ejercerse, en esta época, bajo la atenta mirada de una Iglesia que ponía un especial celo en velar por la estricta ortodoxia de los conocimientos, y que llegó a enviar a las hogueras de la Inquisición (calvinista) al francmasón español Miguel Servet, en 1553, librepensador que había descubierto la circulación de la sangre en el cuerpo humano; que encarceló hasta la muerte a Galileo por su teoría heliocéntrica y que mandó quemar también a Giordano Bruno, uno de los más importantes precursores de una concepción científica moderna del mundo, el cual, después de haber sido ordenado sacerdote, llegó a repudiar, por falaces, los dogmas y misterios de la Iglesia, y que muchos años más tarde inspiraría la constitución en nuestro país de las conocidas Logias Giordano Bruno, agrupaciones de francmasones cuyos fines eran afirmar y defender dentro del simbolismo, tanto en el orden profano como en el francmasónico, el libre pensamiento, el laicismo y la democracia.

4. "Sapere aude" el desarrollo del conocimiento científico y la fundación de la francmasonería.

Como ha recordado Bertrand Russel, la ciencia como fuerza importante, comienza con Galileo, en un momento en el que el espíritu renacentista, a la voz de "atrévete a saber" había conseguido abrir una luminosa ventana en el oscuro edificio medieval, hace ahora unos trescientos años.



El <<método científico>> se distingue de las otras formas de conocimiento, en que se basa en un sistema de resolución de los problemas, independiente de nuestros deseos y voluntades, que estimula y desarrolla las dudas todo lo que puede y que progresa sobre resultados obtenidos de acuerdo con criterios que permiten que todo pueda ser sometido a prueba, repetidamente, por todos los hombres.

La ciencia tal y como la caracteriza Bunge es más verdadera que cualquier modelo no científico del mundo; porque es capaz de probar, sometiéndola a contrastación empírica, esa pretensión de verdad y porque es capaz de descubrir y corregir sus propias deficiencias.

Lo que diferencia a la ciencia respecto de la magia o la religión, es que la ciencia opera considerando los sucesos que ocurren en la naturaleza como el resultado de fuerzas impersonales, mientras que la magia y la religión implican en su dinámica a determinadas fuerzas personales (dioses, espíritus, demonios, etc.). Por otro lado, la ciencia tiene establecidos procedimientos determinados para la formulación de las teorías y para su verificación fomentando el debate, la crítica y la pública discusión, mientras que esto no ocurre con la magia o la religión, basadas siempre en el dogma. Finalmente, la magia y la religión implican ciertos aspectos de ceremonial, propiciación, etc., que son completamente ajenos a la realidad de la ciencia.

La ciencia, que había tenido sus orígenes en los conocimientos técnicos y habilidades desarrolladas por los gremios de artesanos durante siglos, encontró su impulso en un ambiente social específico. La cultura renacentista, las universidades, el desarrollo del racionalismo y el empirismo y, sobre todo el contexto político que se produce en Europa, a partir del siglo XVII, en el que poco a poco se fueron derrumbando los prejuicios y las concepciones tradicionales - el hechizo mitológico en lo que al conocimiento se refiere y la mentira regia en lo político-, creándose las condiciones de libertad que alumbraron la era de la Razón.

Florenia, cuna renacentista, que había sido fundada por maniqueos perseguidos por la Iglesia, fue la ciudad que vino a nacer a Leonardo da Vinci, fundador de la francmasonería.

Pablo Toscanelli, Amerigo Vesputio y el propio da Vinci, pertenecientes todos al Gremio de constructores y artistas florentinos, habían llegado a la conclusión de que para librarse de la tutela clerical y abrir el camino al progreso, era necesaria la fundación de una Academia donde la juventud estudiosa pudiera adquirir conocimientos superiores y luchar al mismo tiempo por un programa mínimo de carácter político, que comprendía la educación laica y la traducción de los manuscritos científicos al idioma vulgar del pueblo, como medio de arrebatar a los privilegiados, en provecho de la humanidad, el control de las Ciencias y de las Artes.

Sin embargo, debido a la oposición de los Médicis, aspirantes al trono papal, tuvo que ser en Milán, donde autorizado

por Ludovico Sforza, fundara Leonardo la Academia de Arquitectura. Ésta fue el ejemplo sobre el que se fundaron posteriormente otras muchas academias, que con diferentes nombres encubrían su verdadera esencia de organización de la masonería especulativa.

Con la llegada de Leonardo a Francia, en 1517, a donde había sido invitado por Francisco I, se llegó a fundar la primera agrupación de la francmasonería francesa, al estilo de la de Milán, que adoptó por primera vez el nombre de "Logia Francmasónica" aunque públicamente actuaba como "Colegio Francés".

Los francmasones franceses fueron los primeros en precisar la forma de organización y los objetivos ideológicos que debían regir las agrupaciones de la Francmasonería Universal, y que diferenciaba radicalmente a estas agrupaciones progresistas de otras muchas que se fundaban por iniciativa o inspiración del clero, para oponerlas tanto a las agrupaciones de la Masonería Operativa libre, como a las que seguían la corriente científiconaturalista de entonces.

En la Asamblea General de los francmasones franceses, reunida en París en el año 1523, tres años después de la muerte de da Vinci, se promulgó la primera Constitución de la francmasonería, formulada dos siglos antes de las Constituciones de Anderson y cuyos principios generales recogían, entre otros, los deberes del francmasón de pugnar:

- Por la separación de la filosofía de la teología.
- Por la libertad de pensamiento y de investigación científica.
- Por la aplicación del método científico experimental en la filosofía.
- Por la libertad de conciencia religiosa.
- Por la abolición de los privilegios de la nobleza y del clero.

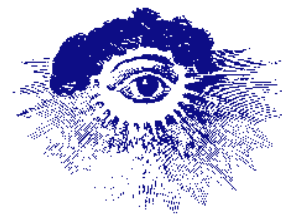
5. El espíritu científico, "la religión de los francmasones"

El desarrollo de la mentalidad científica se produjo a partir de dos presupuestos básicos:

Por un lado, la convicción en la existencia de un orden en la realidad, en el sentido de que los fenómenos se encuentran relacionados causalmente entre sí, de acuerdo con ciertas reglas y patrones regulares, de forma que conociendo la estructura de las relaciones causales entre los fenómenos es posible llegar a predecir y prever cómo se desarrollarán acontecimientos que aún no se han producido.

Por otro lado, la convicción en que este orden, esta estructura de relaciones de causalidad, puede ser conocida y de hecho es conocida por medio de nuestros sentidos, por medio de los métodos desarrollados por las ciencias y los instrumentos de medición adecuados a tales fines.

No obstante, lo que nos interesa resaltar aquí es que, además de por una metodología, la actividad científica está inspirada por un conjunto de criterios morales generales y por unos talentos y actitudes que forman parte de un ethos concreto.



De acuerdo con Merton, el ethos de la ciencia incluye cuatro características principales:

- El universalismo, es decir la aplicación de criterios impersonales, sin tener en cuenta ningún tipo de prejuicios personales, sociales, religiosos, tradicionales, etc.

- El comunismo, en cuanto que todos los hallazgos de la ciencia han de considerarse como patrimonio común de la sociedad.

- El desinterés, ya que los científicos deben guiarse en su investigación fundamentalmente por la vocación de conocimiento, por la curiosidad y por la preocupación altruista y no por intereses egoístas.

- El escepticismo organizado, en cuanto disposición a considerar provisional cualquier juicio o hipótesis, hasta que no haya sido sometida a criterios empíricos y lógicos de verificación.

Este ethos escéptico, antidogmático, universal y filantrópico de la ciencia, constituye también la base del ideal francmasónico. Si bien es preciso señalar que, precisamente por ser antidogmático, el racionalismo francmasónico no supone una posición estrictamente materialista que niegue lo desconocido ni que se oponga a las creencias, sí rechaza tajantemente el fideísmo religioso, el fanatismo, la superstición y la ignorancia.

Recordaba Einstein que "... la inteligencia nos aclara las interrelaciones entre medios y fines", pero que "el mero pensamiento no nos puede dar el sentido de los fines últimos y fundamentales." Justificando con ello la base intuitiva de la razón.

Este intuicionismo positivo es el único matiz que cabe hacer al racionalismo francmasónico, que debe ser diferenciado claramente de los misticismos, esoterismos y otros elementos más propios de las religiones, que con frecuencia se observan hoy en nuestros talleres.

6. Los paradigmas científicos; una enfermedad actual de la francmasonería.

La teoría de Thomas Kuhn sobre los paradigmas científicos ha ejercido una influencia considerable en distintas disciplinas y especialmente en la Sociología.

Sus reflexiones perfilan una imagen de la ciencia que contrasta con esta visión optimista que se tiene del esfuerzo permanente y antidogmático de los científicos por verificar la falsabilidad de las teorías y por avanzar acumulativamente hacia concepciones progresivamente perfeccionadas.

Kuhn mantendrá más bien la interpretación de que las ciencias maduras funcionan a partir de paradigmas establecidos, que marcan con bastante rigidez la forma en que operan los científicos.

Estos paradigmas proporcionan a la comunidad de los científicos un cuerpo <<seguro>> de concepciones y procedimientos, generalmente sistematizados a partir de la educación de los científicos que, según esta interpretación, se produce de manera dogmática.

El dogma de cada paradigma científico, sería además reforzado por las prácticas de exclusión y aceptación que la comunidad científica pone en funcionamiento en toda su trama social, a través de sus corporaciones, publicaciones, institutos y academias.

Si a pesar de ello, la sociedad tiene una visión de la ciencia más acorde con el ideal que antes expresábamos, de un proceso de acumulación del conocimiento, libre, antidogmático y autorectificable, es debido, según explica Kuhn, a la manera tenaz como se mantienen los científicos sujetos de por vida al paradigma en el que han sido educados; a que el paradigma dominante es capaz de reinterpretar y tergiversar todo el proceso científico anterior; y a la invisibilidad, es decir, al hecho de que los viejos libros de texto son reemplazados por aquellos que explican el paradigma dominante, de manera que todo el proceso anterior es reinterpretado a la luz de la concepción dominante.

De esta funcional enfermedad, de la que es víctima la ciencia, podemos extrapolar un diagnóstico acerca de los males que de hecho padece hoy la francmasonería. Nos referimos a la existencia de un paradigma masónico dominante, que tiene su origen en la Inglaterra del año 1717.

Existen dos concepciones claramente definidas sobre la masonería: la primera, metafísica, considera que la Institución es una sociedad nacida del espíritu creador de un iluminado, ésta concepción se basa en verdades absolutas y está impregnada de un espíritu religioso que hace de ella una entidad dogmática al margen de la realidad social y sus luchas, y es por lo tanto inmutable y estática. Para la segunda concepción, que es científica, la masonería no es inmutable, sino dinámica, determinada por su historia y por el trasfondo social de los países en los que ésta opera en las diversas épocas.

El primer síntoma de la enfermedad generada por la circunstancia a la que aludimos, ha sido la extensión y aceptación general de la errónea idea de que la masonería especulativa tuvo sus orígenes a partir de la unión de las cuatro logias que fundaron la Gran Logia de Inglaterra.

Este hecho ofrece una innegable funcionalidad tanto para los historiadores, que encuentran así un punto sobre el que homogeneizar sus teorías sobre una cuestión tan heterogénea y escurridiza, como para los propios masones adeptos a este paradigma, por lo general participes de la concepción metafísica de la masonería a la que antes hacíamos mención, pero no obedece, sin embargo, a la verdad.

En este punto, la dinámica opera de la misma forma en los adeptos al paradigma científico que en los adeptos al paradigma masónico. Estos últimos tienden, en su mayor parte, a permanecer ligados de por vida al rito en el que fueron "iniciados" limitándose a aceptar de manera axiomática los principios transmitidos a través del mismo, en este caso los Antiguos Límites y las Constituciones de Anderson.

Asimismo, de manera similar a la teoría de la "invisibilidad" con que explicaba Thomas Kuhn, la apariencia



de continuidad del paradigma científico, también aquí se produce una suplantación de los textos antiguos por otros más acordes al nuevo paradigma dominante. Efectivamente, en 1718, cumplido el primer aniversario de la Gran Logia de Inglaterra, George Payne, su primer Gran Maestro, solicitó a todos los hermanos que trajeran registros y escrituras antiguas sobre lo concerniente a la Masonería. El propio Anderson manifiesta en su narración de 1720, como muchos de esos documentos fueron quemados y destruidos por algunos hermanos escrupulosos, porque pensaban que esos papeles no debían caer en "manos extrañas".

Obviando de esta forma cualquier documento que mostrara lo que habían sido los posicionamientos ideológicos de los distintos ritos en la Inglaterra de los siglos anteriores, el pastor presbiteriano se dedicó con entusiasmo y vocación totalista a la reinterpretación de la realidad de la francmasonería. Pudo contar para ello con la aportación documental de aquellos textos, conocidos como "Old Chards" que mejor se amoldaban a sus propias concepciones, esto es, la idea clerical y monárquica de las logias escocesas.

En realidad, dos siglos antes, en 1525, se habían ya formado los primeros grupos francmasónicos en Inglaterra, dirigidos secretamente por Tomás Moro, y posteriormente por Francis Bacon y Guillermo Camden. Durante la dictadura del rey Carlos I, de la católica casa de los Estuardo, los francmasones ingleses habían acordado en asamblea proclamar como principio básico de la Francmasonería la lucha por la abolición de la monarquía y el establecimiento de la república.

Este objetivo se lograría diez años después con la victoria militar del ilustre hermano Oliver Cromwel, quien estableció en 1648 la república de Inglaterra. Carlos I, fue procesado y ejecutado en 1649.

En 1651, estabilizado el régimen republicano, fue redactada definitivamente la "Carta de Constitución de la Francmasonería Inglesa" que posteriormente fue aceptada como Límites o Landmarks de la Francmasonería Universal y que modificaba en parte los aprobados en París en 1523, estableciendo como deber la pugna de los francmasones:

- Por la implantación de la educación laica en las escuelas.
- Por la abolición de la esclavitud humana. Y
- Por la abolición de la monarquía y el establecimiento de la república.

El proceso de tergiversación ideológica del que fue objeto la antigua masonería había comenzado precisamente durante la dictadura del rey Carlos I de Inglaterra. En 1640 un alquimista inglés, Elías Ashmole, inició una reforma de los rituales de la masonería operativa dándoles un carácter marcadamente bíblico, la historia nos relata la culminación de esta reforma por el año 1649 cuando Ashmole, que simpatizaba con la causa monárquica de los Estuardo, introdujo modificaciones en la Leyenda del 3er. grado con el objeto de perpetuar la conmemoración por la muerte de Carlos I juzgado y ejecutado por los francmasones republicanos. Biblia y Rey, clericalismo y monar-

quía, son las resultantes de este nuevo enfoque ritualístico que ha prevalecido hasta hoy.

Con el mecanismo de exclusión que se conoce como "regularidad masónica" completaron los nobles y clérigos ingleses el nuevo paradigma masónico conforme a su propia conveniencia.

El concepto de regularidad está basado en el sometimiento a dogmas religiosos y a principios conservadores que tienen por objeto privar a los masones de toda actividad que tienda a remover las estructuras políticas, sociales y económicas, pretendiendo acabar de esta manera con el objeto mismo de lo que había sido la primitiva francmasonería universal.

La masonería andersoniana, con su tradicional reserva hacia el librepensamiento, su intransigencia respecto a la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma, con la presencia obligada de la Biblia en sus trabajos, en sustitución del libro de la Geometría, símbolo de la ciencia, que figuraba en el ara de las antiguas academias francmasónicas, supone más que el paradigma dominante en la masonería, la anulación del objeto que le era propio, la enfermedad que corrompe sus energías originarias.

En lo sucesivo podemos afrontar el estudio de cómo la auténtica francmasonería progresista siguió laborando de manera organizada a pesar de la reacción conservadora, por el establecimiento de los regímenes democráticos republicanos, en las colonias de América del Norte y del Sur, por la consecución de su independencia, por el reto revolucionario que supuso la publicación de la Enciclopedia francesa y por el establecimiento de la República en Francia.

Deberemos analizar también como, a pesar de la extensión del paradigma conservador, dentro de los ritos escocés antiguo y aceptado y York, ha sobrevivido siempre, sobre todo en las Logias de los países latinos y americanos, un cierto espíritu progresista, que ha llevado además de a la eclosión constante de crisis institucionales dentro de la "Orden", al ejercicio de auténticos juegos de malabarismos interpretativos por parte de estos francmasones, con el fin de "casar" su ideología progresista con los principios impuestos por el estricto dogma andersoniano.

Podemos y deberemos conocer por último, como ha sobrevivido la primitiva francmasonería progresista, con sus rituales, sus principios y su organización actual y como sigue pugnando aún hoy por llevar a fin su causa eterna de Libertad, Igualdad y Fraternidad, a pesar de la preponderancia del paradigma conservador.

Si este humilde trabajo ha servido para despertar en los francmasones canarios el espíritu de duda y de rebeldía propio de los librepensadores y la conciencia de que existe una francmasonería auténtica, simbólica y secreta, distinta de la que el paradigma nos ha exigido creer, en la que con espíritu de cooperación y tolerancia, se practica la verdadera "religión" de los francmasones, este obrero podrá irse hoy bien pagado y satisfecho.

En Las Palmas de Gran Canaria a 26 de marzo de 1999
"SAPERE AUDE"



TRAZADOS

La visión gnóstica del mundo.

Por el Obispo Gnóstico Stephan A. Hoeller (Tau Stephanus). Extraído y Traducido por el Q.: H.: Juan Luis Herrera Miranda, del Oriente del Perú, Valle del Callao.

El gnosticismo es la enseñanza basada en la Gnosis, el conocimiento de lo trascendente que llega por medio internos, intuitivos. Aunque el gnosticismo descansa de esta manera en la experiencia religiosa personal, es un error suponer que toda esta experiencia resulta en conocimientos gnósticos. Lo más cercano a la verdad es decir que el gnosticismo expresa una experiencia religiosa específica, una experiencia que no conduce por sí mismo al lenguaje de la teología o la filosofía, sino que más bien está estrechamente relacionada con, y se expresa a través del mito. Así, uno encuentra que la mayoría de los escritos gnósticos toman la forma de mitos.

El término *mytho* no debe ser tomado aquí como historias que no son ciertas, sino más bien, que las verdades incorporadas en estos mitos son de un orden diferente a los dogmas de la teología o de la filosofía. En el siguiente resumen, intentaremos encerrar en prosa lo que los mitos gnósticos expresan en su lenguaje distintivamente poético e imaginativo.

El Cosmos: Todas las tradiciones religiosas reconocen que el mundo es imperfecto. Donde ellas difieren es en las explicaciones que ellas ofrecen para dar cuenta de esta imperfección y en lo que ellas sugieren podría ser hecho acerca de ella. Los gnósticos tienen su propio -talvez bastante espantoso- punto de vista sobre estas materias: ellos sostienen que el mundo es imperfecto porque fue creado de manera imperfecta.

Como el Budismo, el gnosticismo comienza con el reconocimiento fundamental de que la vida terrenal está llena de sufrimientos. Para nutrirse ellas mismas, todas las formas de vida se consumen unas a otras, causando dolor, miedo y muerte unas sobre otras (aún los animales herbívoros superviven destruyendo la vida de las plantas).

Además, las así llamadas catástrofes naturales -terremotos, inundaciones, incendios, seguías, erupciones volcánicas- añaden más sufrimiento y muerte en su despertar. Los seres humanos, con su compleja fisiología y psicología, son conscientes no solamente de estas características dolorosas. Ellos también sufren por el frecuente reconocimiento de que ellos son extraños viviendo en un mundo que es imperfecto y absurdo.

Muchas religiones aseguran que los humanos son culpables de las imperfecciones del mundo. Apoyando este punto de vista,

ellos interpretan el mito del Génesis declarando que las transgresiones cometidas por la primera pareja humana surgió de una falla de la creación y que resultaron en el actual estado corrupto del mundo.

Los gnósticos responden que esta interpretación del mito es falsa. La culpa de las fallas del mundo no descansa en los humanos, sino con el creador. En tanto el creador es Dios - especialmente en las religiones monoteístas -, la posición de los gnósticos parece blasfemia y a menudo es vista con desánimo aún por los no creyentes.

Formas de evadir el reconocimiento de la creación imperfecta y de su imperfecto creador han sido ideadas una y otra vez, pero ninguno de estos argumentos han impresionando a los gnósticos. Los antiguos griegos, especialmente los platónicos, aconsejaron a la gente que mirara la armonía del universo, de tal manera que al venerar su grandeza pudiera olvidar sus aflicciones inmediatas. Pero en tanto esta armonía aún contiene las crueles imperfecciones, el abandono y la alienación de la existencia, esta advertencia es considerada de poco valor por los gnósticos. Tampoco la idea oriental del Karma es considerada por los gnósticos como una adecuada explicación de la imperfección de la creación y del sufrimiento. El karma a lo máximo solamente puede explicar como el hain del sufrimiento y de la imperfección trabaja. No nos informa en primer lugar cómo puede existir un sistema tan maligno y doloroso.

Una vez que el golpe inicial de la naturaleza inusual o blasfema de la explicación gnóstica sobre el sufrimiento y la imperfección del mundo desaparece, uno puede comenzar a reconocer que ésta es de hecho la más sensible de todas las explicaciones. Para apreciarla totalmente, sin embargo, se requiere familiarizarse con la concepción gnóstica de la naturaleza divina, tanto en su esencia original como el Verdadero Dios, como en su manifestación depreciada como el Dios falso o creador.

La Deidad: El concepto gnóstico de Dios es más misterioso, entonces, que el de la mayoría de las religiones. En esta forma une y reconcilia el monoteísmo y el politeísmo, tanto como el teísmo, deísmo y panteísmo.

Desde el punto de vista gnóstico, existe un Dios verdadero, último y trascendente, que está más allá de todos los universos creados y quien nunca ha creado nada en el sentido en que la palabra crear es ordinariamente entendida.

En tanto este Dios verdadero no forma ni crea nada, El (o Esto) emana o da surgimiento dentro de Sí mismo, a la sustancia de todo lo que existe en todos los mundos, visibles e invisibles. En un cierto sentido, puede, por ende, ser correcto decir que todo es Dios, porque todo consiste de la sustancia de Dios. De la misma manera, puede también reconocerse que muchas partes de la esencia divina original han sido proyectadas tan lejos de su curso, que ellas sufren cambios dañinos en el proceso. Venerar el cosmos, la naturaleza o las criaturas corpóreas es, por tanto, equivalente a venerar porciones alienadas y corruptas de la esencia divina emanada.

El mito gnóstico básico tiene muchas variaciones, pero todas ellas se refieren a Aeons, seres deidíficos, intermediarios entre el último y verdadero Dios y nosotros. Ellos, junto con el verdadero Dios, comprenden el dominio de la Totalidad (Pleroma) donde la



potencia de la divinidad opera totalmente. La Totalidad se establece en contraste a nuestro estado existencial, el cual en comparación puede ser llamado vaciedad.

Uno de los seres aeniales que toma el nombre de Sofía (Sabiduría) es de la mayor importancia desde el punto de vista Gnóstico. En el curso de sus viajes, Sofía viene a emanar desde su propio ser una conciencia imperfecta, un ser que deviene en creador del cosmos material y físico, todo a la imagen de su propia imperfección. Este ser, inconsciente de sus orígenes, se imagina a sí mismo ser el último y absoluto Dios. En tanto él toma la esencia divina ya existente y aparece en varias formas, también es llamado el Demiurgo o la mitad creadora. Existe una auténtica mitad, un verdadero componente divino en la creación pero esta no es reconocida por la mitad creadora y por sus subordinados cósmicos, los Arcones o reguladores.

El Ser Humano: La naturaleza humana refleja la dualidad encontrada en el mundo: en parte fue hecha por el falso Dios creador y en parte consiste de la luz del verdadero Dios. La humanidad contiene un componente físico y psíquico perecible, así como un componente espiritual que es un fragmento de la esencia divina. Esta última parte es simbólicamente referida a la chispa divina. El reconocimiento de esta naturaleza dual de mundo y del ser humano ha ganado a la tradición gnóstica el epíteto de dualista.

Los humanos son generalmente ignorantes de la chispa divina que reside en ellos. Esta ignorancia es favorecida en la naturaleza humana por la influencia del falso creador y sus Arcones, quienes conjuntamente intentan mantener al hombre y a la mujer ignorantes de su verdadera naturaleza y destino. Cualquier cosa que nos encauce a permanecer atados a las cosas terrenales ayuda a mantenerse esclavizados a estos bajos reguladores cósmicos. La muerte libera la divina chispa de su baja prisión, pero si no ha existido un trabajo sustancial de entendimiento gnóstico en el alma, antes de la muerte, sucederá que la divina chispa será forzada a regresar y luego reencarnarse en los tormentos y esclavitud del mundo físico.

No todos los humanos son espiritualistas (pneomáticos) (1) y por ende están listos para la Gnosis y la liberación. Algunos son seres terrenales y materialistas (hiléticos) (2), que solamente reconocen la realidad física. Otros viven grandemente en su psíquico (psíquicos) (3). Tales personas usualmente confunden el Demiurgo con el Dios verdadero y tienen poca conciencia del mundo espiritual, más allá de la materia y de la mente.

En el curso de la historia, los humanos progresan desde la esclavitud de la sensación materialista, pasando por la religiosidad ética, a la liberación espiritual de la Gnosis. Como escribió el académico G. Quispel: "El mundo espiritual en el exilio debe ir a través del infierno de la materia y el Purgatorio de las morales para llegar al Paraíso espiritual" Este tipo de evolución de la conciencia fue vislumbrada por los gnósticos mucho antes que el concepto de evolución fuera conocido.

La Salvación: Las fuerzas evolucionistas solas son insuficientes, sin embargo, para alcanzar la libertad espiritual. Los humanos son cogidos en un predicamento consistente de la existencia

física combinada con la ignorancia de sus verdaderos orígenes, su naturaleza esencial y su destino último. Para ser liberados de este predicamento, los seres humanos requieren ayuda, aunque ellos deben también contribuir con sus propios esfuerzos.

Desde los tempranos tiempos, los Mensajeros de la Luz han sido enviados por el Dios Verdadero para asistir a los humanos en su búsqueda de la Gnosis. Solamente unas pocas de estas salváticas figuras son mencionadas por las Sagradas Escrituras Gnósticas, algunas de las más importantes son Seth (el tercer hijo de Adam), Jesús y el Profeta Mani. La mayoría de los gnósticos siempre ven a Jesús como la principal figura salvadora (el Soter)

El concepto gnóstico de la salvación, como otros conceptos gnósticos, es un concepto sutil. De un lado, la salvación gnóstica puede fácilmente ser confundida con una experiencia individual inmediata, una suerte de proyecto espiritual de "hágalo usted mismo". Y entonces, los gnósticos sostienen que el potencial de salvación para la Gnosis está presente en cada hombre y mujer y que la salvación no es delegada sino individualmente.

Al mismo tiempo, ellos también conocen que la Gnosis y la salvación pueden ser, en vez de deben ser, estimuladas y facilitadas para que surjan efectivamente dentro de la conciencia.

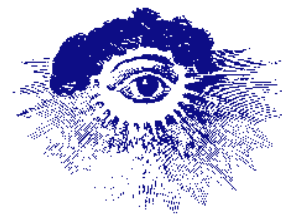
Esta estimulación es proporcionada por los Mensajeros de la Luz, quienes además de sus enseñanzas, establecen misterios salvíficos (sacramentos) que pueden ser administrados por los apóstoles de los Mensajeros y sus sucesores.

Uno también necesita recordar que el conocimiento de nuestra verdadera naturaleza -así como otras realizaciones asociadas- son separadas de nosotros por nuestra condición de existencia muy terrenal. El verdadero Dios de transcendencia es desconocido. Por ende, es obvio que la revelación desde lo alto es necesario para alcanzar la salvación. La chispa interior debe ser despertada desde su sueño terrestre por el conocimiento salvador que viene desde fuera.

LA CONDUCTA: Si las palabras "ética" o "moralidad" son tomadas para expresar un sistema de reglas, entonces el gnosticismo está opuesto a ambos. Tales sistemas usualmente se originan con el Demiurgo y son diseñados inversamente para servir a sus propósitos. Si, de otro lado, la moralidad es expresada como una integridad interna que surge con la iluminación de la chispa interna, entonces el gnóstico abrazará esta ética existencial espiritualmente como un ideal.

Para el Gnóstico, los mandamientos y reglas no son salvíficos; ellos no son sustancialmente conductores hacia la salvación. Las reglas de conducta pueden servir para numerosos fines, incluyendo la estructuración de una sociedad pacífica y ordenada y el mantenimiento de relaciones armoniosas entre los grupos humanos. Sin embargo; ésta es alcanzada solamente por la Gnosis.

Por tanto, la moralidad necesita ser vista primariamente en términos temporales y seculares; ella es siempre sujeta de cambios y modificaciones, en consonancia con el desarrollo espiritual del individuo.



Como fue anotado en la discusión anterior, los "materialistas hiléticos" usualmente tienen poco interés en la moralidad, mientras que los "disciplinarios psíquicos" a menudo le otorgan una gran importancia. En contraste, los seguidores del "pneumatismo espiritual", generalmente están más relacionados con otras altas materias. Diferentes periodos históricos también requieren variadas actitudes respecto a la conducta humana. Así, tanto los movimientos de los Maniqueos (4) como de los Gnósticos Cátaros (5), que funcionaron en tiempos donde la pureza de la conducta era considerada como un asunto de alta importancia, responden a este modelo. El presente período de la cultura occidental tal vez se parece en muchos aspectos a la Alejandría de la segunda y tercera centuria.

Parece, por tanto apropiado, el que los gnósticos de nuestra época adopten las actitudes de los gnósticos alejandrinos clásicos.

El gnosticismo incluye numerosas actitudes generales hacia la vida; propicia la no inclusión y la no conformidad con el mundo, un "estando en el mundo, pero siendo del mundo"; de una falta de egoísmo; y un respeto por la libertad y la dignidad de los otros seres. Sin embargo, pertenece a la intuición y al juicio de cada gnóstico individual derivar de estos principios guías individuales para su aplicación personal.

EL DESTINO: Cuando Confucio fue preguntado acerca de la muerte, él replicó: ¿Porque Ud. me pregunta acerca de la muerte cuando yo no sé cómo vivir? Esta respuesta podría fácilmente haber sido dado por un gnóstico. A una pregunta similar presentada en el Evangelio Gnóstico de Tomás, Jesús respondió que los seres humanos deben acudir a la Gnosis para conocer la realidad divina inefable, donde ellos se han originado y a donde ellos retornarán. Este conocimiento trascendental debe venir a éstos mientras ellos aún estén corpóreos sobre la tierra.

La muerte no brinda automáticamente liberación del cautiverio en los reinos del Demiurgo. Aquellos que no han obtenido una liberación por la Gnosis mientras ellos fueron corpóreos pueden ser atrapados en la existencia una vez más. Es muy probable que esto pueda ocurrir en la forma del círculo de los renacimientos. El gnosticismo no enfatiza prominentemente la doctrina de la reencarnación, pero se entiende implícitamente en muchas enseñanzas gnósticas, que aquellos que han tenido un contacto efectivo con sus orígenes transcendentales mientras fueron corpóreos podrían haber vuelto a la dolorosa condición de la vida terrenal.

Respecto a la salvación, o el destino del espíritu y el alma, uno necesita ser consciente que la ayuda está disponible. Valentino, el más grande de los maestros gnósticos, dijo que Cristo y Sofía aguardan al hombre espiritual -el gnóstico pneumático- en la entrada de la Pleroma, y lo ayudan a entrar a la cámara nupcial de la reunión final. Tolomeo, discípulo de Valentino, dijo que aún aquellos que no tenían status pneumático, los psíquicos, podrían ser redimidos y vivir un mundo celestial a la entrada de la Pleroma. En la totalidad del tiempo, cada ser individual recibirá la Gnosis y se unirá con su propio gran Ser -el mellizo angélico - y luego será para entrar a la Pleroma.

Nada de esto es posible, sin embargo, sin el diligente esfuerzo por la Gnosis.

CONCLUSION

Algunos escritores hacen una distinción entre "Gnosis" y "Gnosticismo". Tales distinciones son tanto sutiles como engañosas. La Gnosis indudablemente es una experiencia basada, no en conceptos ni preceptos, sino en la sensibilidad del corazón. El Gnosticismo, de otro lado, es la visión del mundo basada sobre la experiencia de la Gnosis. Por esta razón, en otros lenguajes distintos al inglés, la palabra Gnosis a menudo es usada para denotar tanto la experiencia como la visión del mundo (die Gnosis en alemán, la Gnose en francés). En cierto sentido, no existe Gnosis sin Gnosticismo, porque la experiencia de la Gnosis inevitablemente reclama una visión del mundo donde encuentra su lugar.

La visión gnóstica del mundo es experiencial, está basada sobre cierto tipo de experiencia espiritual de la Gnosis. Por ende, no se hará nada por omitir o diluir varias partes de la visión Gnóstica del mundo, porque si fuera uno a hacerlo, la visión del mundo podría no corresponder a la experiencia. La teología ha sido llamada una envoltura intelectual alrededor de la pepa espiritual de una religión. Si esto es cierto, entonces también es cierto que muchas religiones están siendo estranguladas y ahogadas por sus envolturas. El gnosticismo no corre este peligro, debido a que su visión del mundo es establecida como un mito más que como una teología. Los mitos, incluyendo los mitos gnósticos, pueden ser interpretados de diversas maneras.

La trascendencia, pneumáticamente, tanto como los arquetipos psicológicos con otros elementos, juegan un rol en tal interpretación. Aún tales sentencias míticas hablan de profundas verdades que no serán negadas. El gnosticismo puede brindarnos tales verdades que no serán negadas. El gnosticismo puede brindarnos tales verdades con una gran autoridad, porque habla con la voz de la más alta parte del humano, el espíritu. De este espíritu, se ha dicho que es "golpeado donde es encerrado".

Entonces, ésta es la razón por la que la visión gnóstica del mundo no ha podido ser extirpada a pesar de muchas centurias de persecución. La visión gnóstica del mundo siempre ha sido oportuna, porque siempre responde mejor al "conocimiento del corazón" que es la Gnosis. Aún hoy, su oportunidad está creciendo, porque el fin del segundo milenio ha sido el deterioro radical de muchas ideologías que han evadido las grandes preguntas y respuestas asumidas por el gnosticismo. La claridad, franqueza y autenticidad de la respuesta gnóstica a las preguntas del predicamento humano no pueden dejar de impresionar y (oportunamente) convencer.

Si sus reacciones a este resumen han sido de un orden similarmente positivo, entonces ¡Tal vez usted mismo es un Gnóstico!

Notas del Traductor:

- (1) Del griego Hyle, materia.
- (2) De pneumos, aire o espíritu.
- (3) De psiques, mente.
- (4) De Manes nacido en Persia en el año 215, sostiene la dualidad EL BIEN Y EL MAL.
- (5) O Albigenes, nacidos en Albi, Francia en el siglo XII.



TRAZADOS MASÓNICOS

El simbolismo del agua

Por el Q.: H. Valentín Heines,
del Oriente de Israel.

Según sostenían los alquimistas en la antigüedad, toda materia existente se componía de las combinaciones de 4 elementos básicos: TIERRA, AGUA, FUEGO Y TIERRA.

Según estos precursores de la química, se podría crear artificialmente, en laboratorio, cada uno de los metales conocidos, por la perfecta combinación de estos cuatro elementos.

Históricamente, los alquimistas se unieron a los antiguos francmasones todavía antes de la instauración de la Gran Logia de Inglaterra y se influyeron mutuamente.

El ritual de iniciación masónica incluye los cuatro elementos básicos de los alquimistas. El profano debe superar cuatro pruebas fundamentales. La primera es la de la tierra, mientras se encuentra en la Cámara de Reflexión. Luego, ya en el templo, debe superar las pruebas de los tres viajes simbólicos: la prueba del aire, la del agua y finalmente la del fuego.

Nuestra vida terrenal depende de la consumición de estos mismos 4 elementos estudiados por los alquimistas: tierra, aire, agua y fuego.

La Tierra representa nuestro alimento, ya sea del reino vegetal, animal o mineral. Todo lo que consumimos viene de la tierra. No podemos subsistir sin ingerir alimentos más que 2 o 3 meses.

Algunos yogas hindúes lograron superar los 240 días de ayuno y hay hoy uno que quiere llegar al ayuno del año completo (tomando solamente un vaso de agua diario).

El Aire, en cambio, lo necesitamos de continuo. No podríamos vivir más que unos pocos minutos sin él. Lo encontramos libremente envolviendo el planeta. Más concentrado de oxígeno en las partes bajas y más enrarecido en las cumbres montañosas, es un elemento vital.

El Agua, es vital para nuestra subsistencia. No podríamos vivir más de que una semana a 10 días sin ingerirla.

El Fuego, representa la energía vital, que vamos consumiendo mientras vivimos, cuando laten nuestros corazones.

SIMBOLO DE PUREZA

¿Por qué el agua es el símbolo de la pureza? ¿Por qué el agua limpia toda suciedad?

El agua es el mejor disolvente que existe en forma natural. Según los químicos, al tener el Hidrógeno 1 protón y un electrón y el oxígeno 16 protones y electrones, uniéndose de dos a uno en moléculas de agua, se organiza en polaridad consecuente; en forma peculiar, las moléculas de agua en orden según sus polos positivo y



negativo como ladrillos de una construcción y así logran disolver azúcares y descomponer sales. Esto sucede porque las moléculas de agua se introducen como cinceles entre las moléculas de otros elementos y los separan y así es como limpian y purifican.

Nuestro planeta Tierra se compone de un 70% de agua. Nosotros, los humanos también. Nuestro cuerpo está compuesto de un 70% de agua. Según algunos pensadores, esto no es mera coincidencia, sino que demuestra que nuestra encarnación en este planeta nos obligó a ser terrestres, con las mismas proporciones. Hasta tenemos las mismas proporciones de salinidad que los océanos.

Desde que al hombre se le despertó la conciencia, en los albores de los tiempos, buscó revelar los secretos de la creación. En esa búsqueda exploró primero su ambiente, su territorio, a pie. El AGUA fue su primer obstáculo: no podía alejarse de este elemento primordial porque de él dependía su existencia, como así tampoco dispo-



nía ante sus grandes caudales del puente o vehículo para cruzarlos. El agua retuvo al hombre cerca de los ríos y le hizo buscar soluciones para poder alejarse más de tres días de sus linderos. Tuvo que vencer esos obstáculos para poder ir extendiendo su exploración de los territorios desconocidos.

El hombre aprendió a conservar el agua en vasijas y así pudo desplazarse con ella. Aprendió, asimismo, a construir canoas, botes y naves para seguir extendiendo sus conocimientos de la planeta. Hoy, el hombre viaja por la tierra, por el agua, y también por el aire y el espacio.

Las primeras rutas mundiales acuáticas, marítimas: los vikingos, los fenicios, los griegos y romanos, Marco Polo, los holandeses, franceses, ingleses, españoles y portugueses. Luego Cristóbal Colón y los exploradores que lo sucedieron. Las naves surcaron las aguas impulsadas primero a remo, más tarde a vela, con la energía de los vientos, y en épocas no lejanas, los barcos, con máquinas a vapor, cruzaron los mares con esa fuerza tremenda del elemento "blando".

LA PARTE ESOTERICA

Según el Tao, la antigua filosofía de los sabios chinos, el agua es la mejor imagen del YIN. El YIN y el YANG son fuerzas mutuamente dependientes, constantemente interactivas y potencialmente intercambiables. A pesar de su polaridad, ambas contienen en su interior la semilla embrionaria de la otra como se ilustra en el conocido círculo Ying-Yang. El significado original del ideograma chino que representa el "Yin" es el de "la ladera umbría de una colina". Representa la oscuridad y la pasividad, y se asocia con las cualidades de receptividad, flexibilidad, blandura y contracción. Se mueve hacia abajo y hacia dentro, y sus símbolos principales son el AGUA, la mujer y la tierra.

"Yang" significa la "ladera soleada de la colina", representa la luz y la actividad, se asocia con la resistencia, la dureza y la expansión, se mueve naturalmente hacia arriba y hacia afuera y sus símbolos son el fuego, el hombre y el cielo. El círculo en sí que contiene el Yin y el Yang representa la Fuente Suprema, medio Yin y medio Yang. El límite entre las dos, en forma de "S", indica que sus fronteras nunca son fijas. Siempre que el constante crecer y decrecer de las energías polares conduce a un exceso crítico de una u otra, ésta se transmuta espontáneamente en su opuesta. Un buen ejemplo de esta transformación lo vemos cuando el agua (Yin) absorbe tanto calor (Yang). Para los taoístas el cambio no es lineal, sino cíclico, y por lo tanto predecible.

El Yin es más fuerte y más abundante que el Yang, pero el Yang es más visible y activo. En el mundo hay más agua que fuego, por ejemplo, pero los fenómenos relacionados con el fuego, como el relámpago, son más espectaculares y llaman más la atención. Las relaciones complementarias del Yin y del Yang impregnaron todo el Universo, y su oposición elemental proporciona la tensión dinámica necesaria para cualquier cambio o movimiento.

El agua era una de las imágenes favoritas de Lao Tsé, que fue

el "Viejo Sabio" chino que redactó el famoso Tao te king, hace 2500 años. Al igual que el vacío, el agua pasa en gran medida inadvertida, aunque posee mucho más poder que sus elementos opuestos. Una poesía de Lao Tspe dice así:

Nada bajo el cielo es más
Blando y suave que el agua
Pero cuando ataca las cosas
Duras y resistentes
¡ninguna de ellas pueda superarla!
Que lo suave vence a lo resistente
Y lo blando vence a lo duro
¡es cosa que todo el mundo sabe!
Pero que nadie utiliza

Este pasaje es una excelente exposición de la filosofía Taoísta, donde el Tao es representado por la blandura, la suavidad y la irresistible potencia del agua. Es también una lección de sexualidad, demostrando cómo la mujer conquista al hombre, cediendo ante su pasión, utilizando su suavidad para vencer su dureza. Este pasaje se utiliza también para los practicantes de las artes marciales, para resaltar las virtudes de las tradicionales formas "blandas" de origen chino, como el Tai Chi Chuan, sobre sus derivados "duros" como el Karate Japonés.

Así fue como actuó la China en su política exterior durante miles de años, antes del siglo XX. Varias veces conquistada por los invasores tártaros, mongoles y manchúes, China cedió sin resistencia y se "situó debajo" de ellos, seduciendo a los vigorosos agresores con los irresistibles encantos de la cocina y el vestido, la pintura y la poesía, la música y la danza y, no menos importantes, de las mujeres chinas.

En lugar de enfrentar al fuego con el fuego, China combatió el fuego con agua y salió vencedora, reduciendo a sus invasores duros como una roca, a un montón de arena. A la larga, China sobrevivió y prosperó mientras sus diversos "conquistadores" desaparecían para siempre del escenario de la historia.

Finalizamos este capítulo diciendo que Lao Tsé admiraba el agua puesto que ésta beneficia todos los seres vivos, sin atribuirse mérito alguno por ello. Ciertamente, tras conferir sus beneficios vitales a campo y arroyo, a hombre y animal, el agua se da plenamente por satisfecha, acumulándose para descansar en los lugares más bajos y oscuros de la tierra. Cae desde el cielo en forma de lluvia y, una vez realizado su trabajo, fluye hacia los más profundos escondrijos de la tierra.

GENESIS

En el antiguo Testamento el agua aparece inmediatamente, al principio del Génesis: cuando en la tierra había Caos, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo ... "el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas".



Esto está descrito antes de que se haga la luz, durante el primer día de la Creación. Las aguas existieron antes que la Luz, con lo que finalizó el primer día de su labor.

Al comenzar el segundo día, dijo Dios: "Haya expansión en medio de las aguas y separe las aguas de las aguas". E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo". Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno"

Más adelante dice la Biblia: Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. O sea, que la vida comenzó en el agua, y en esto no hay discrepancia alguna entre los creyentes y los científicos.

El agua limpia y purifica. Vemos pasajes en la Biblia donde los visitantes son recibidos, luego de largos viajes, por anfitriones que les lavan los pies con agua.

Vemos el famosísimo y poco entendido capítulo de Noé, el Diluvio y el Arca. Génesis, 6 ver.5: Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Por medio del Diluvio "purifica" Dios la creación y partiendo de Noé y su familia junto con las especies que iba en su nave, se vuelve a comenzar todo en la Tierra. El agua es elemento "blando" pero fuerte. Se adapta en su contenedor, pero no se la puede comprimir. Es flexible pero determinante.

CONCLUSIONES

1. El Agua es el origen de la vida. Es elemento primordial para la subsistencia.
2. El agua fue el obstáculo natural que le presentó al hombre el desafío de cruzarlo.
3. El agua combina el hidrógeno con el oxígeno para, polarizándose, poder conducir electricidad y purificar, siendo el disolvente más potente. Todo lo que llega al mar tiende finalmente a disolverse, purificarse y lo restante será expulsado a las costas.
4. El agua es calma, mansa, da vida. Es la nieve de las montañas y el agua dulce que fluye de los manantiales. Pero también puede ser la furia de los vendavales, el granizo o los témpanos polares y el terror de los marinos. El agua purifica, "por las buenas o por las malas" y en toda religión el simbolismo del agua está incluido.
5. El agua presenta la analogía más hermosa del ciclo terrenal-espiritual en el hombre; da vida cayendo en forma de lluvia, fertiliza la tierra, alimenta ríos, sacia la sed de los vivientes y eleva desde los mares, invisible y purificada, nuevamente a las nubes.
6. Aprendamos del agua a ser modestos, permitamos que el bien se haga sin forzarlo, pues el poderío blando vencerá a su manera a los vicios más duros.

TRAZADOS MASÓNICOS

Interpretaciones del Ara

Por el Q.: H.: H. M. L.,
del Oriente del Uruguay.

El lenguaje fundamental de la Masonería se hace por medio de símbolos, de manera que a medida que profundizamos en su interpretación, ese lenguaje va cobrando para cada uno de nosotros un significado personal, vivenciado y no siempre transferible. Hay si, normas que establecen nuestros rituales y además marcas que no podemos modificar, que son mojones establecidos por los Antiguos Límites. De manera que este trabajo que comparto con ustedes, son mis reflexiones sobre uno de los símbolos que considero más importantes de nuestro Rito (R.: E.: A.: A.:)

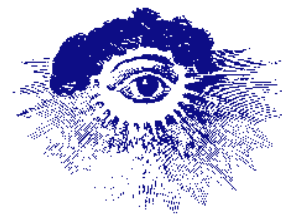
Deseo analizar en primer lugar el lenguaje simbólico de nuestra Institución, como método de llevar al masón al encuentro de un mensaje que lo conduzca hacia la verdad y la luz. Ya se ha dicho que símbolo es cualquier cosa que por la representación, figura o semejanza, nos da a conocer o nos explica otra. Signo eterno y visible con el que enlaza un sentimiento espiritual, una emoción o una idea. Los símbolos son tan antiguos como el hombre.

Fueron la expresión manifiesta de los primeros destellos de la inteligencia, que se sirvió de ellos para formular las primeras ideas que tomaron cuerpo en la mente del hombre, sorprendido ante el grandioso espectáculo que la Naturaleza ofrecía a sus ojos. Nuestra institución ha recogido de ella alguno de los símbolos y los conserva como una fuente permanente e inagotable de sabiduría.

El Sol, la Luna, las esferas que adornan los capiteles de ambas columnas son demostraciones de lo imperecedero de esos mensajes. Hay una magia en ese lenguaje. Hoy la ciencia y la evolución del conocimiento humano, han incorporado luces y han develado muchos misterios de la naturaleza, no obstante cuando comenzamos nuestros trabajos, y se encienden en el Oriente el Sol y la Luna y comienza la Luz en nuestra Log.:, a medida que se van iluminando las luces de nuestro V.: M.: y los HH.: VV.:, estas columnas pueden estar significando la fuerza y la belleza y fueron tomadas por la Masonería porque formaban parte del pórtico del Templo de Salomón. Las columnas de los distintos estilos fueron utilizados también por los egipcios, romanos y griegos.

Las columnas eran el símbolo de fuerza y belleza que sostenía en la antigüedad la tierra que habitamos. Un símbolo que cambia con el pasar del tiempo su significado original porque continúa representado simbólicamente, en su forma, la fuerza que se le atribuía en el pasado. Marca en nuestros templos, a su vez la entrada entre el mundo profano y ese microuniverso simbólico que representa nuestro templo.

Los templos dedicados a todas las deidades están llenos de columnas y aún hoy en forma simulada o real ese antiguo símbolo de la



fuerza decora muchos templos de nuestra propia ciudad. Las columnas masónicas recogen la alegoría del pasado, y su fuerza y su belleza se emplean para sostener dos esferas, la Columna B una esfera terrestre y la columna J una esfera celeste.

Ambas esferas son iguales en su dimensión, esto implica que "lo mismo es lo que está abajo que lo que está arriba" y como ya se ha dicho, esto significa que dentro del Cosmos, que abarca todo, las cosas adquieren la misma semejanza una con otra. Por otra parte, la esfera terrestre simboliza la materia, lo finito, lo inferior, mientras que la esfera celeste simbólica lo espiritual, lo infinito, lo superior.

Estas son algunas interpretaciones, a las que podemos agregar todas las que masónicamente este símbolo nos sugiera. En cada uno de nosotros encontramos este mismo simbolismo, somos materia y espíritu. Tenemos una vida interior que sólo conoce nuestra propia conciencia y otra exterior que proyecta nuestra imagen y que es la que los demás conocen

Los símbolos que utilizamos como nuestras herramientas de trabajo, nos fueron legados por la Orden de Constructores. Estos fueron masones operativos, constructores que dominaban el Arte Real. A ellos les está vedado comunicar por escrito los principios y reglas de su Arte. Además, pocos eran los que conocían la escritura. Dominaban conocimientos de geometría y matemáticas pero no dominaban la escritura. Sólo las podían comunicar en el mayor secreto a quienes demostraban capacidad de comprenderlas.

Fue así que a efectos de poder comunicarlas sin peligro, el Conde Vollstadt, en el siglo XI, apeló al ingenioso lenguaje de los símbolos, que pronto fueron tenidos en la mayor estima a causa de su gran utilidad, siendo muy considerados aquellos que tenían suficiente talento o capacidad para comprenderlo. Dice Heideloff en su notable obra "Las Logias de la Edad Media" "Así en el ejercicio del arte, los símbolos servían de regla y de cordel, facilitando en gran manera el trabajo a aquellos que lo sabían aplicar, al par que les permitían que los Maestros pudieran dirigir más descansada y acertadamente los trabajos por medio de un lenguaje secreto que era segura garantía contra toda indiscreción"

El espíritu de esta enseñanza simbólica -dice Frau Abrines- estaba destinada a ejercer una influencia eminentemente eficaz y bienhechora en el seno de las Logias, porque obligó a que no se pudiera admitir a ningún Aprendiz que no reuniera ciertas condiciones morales y aptitudes especiales, así como algunos conocimientos que le pusieran en estado de poder comprender el lenguaje de los símbolos y saberse aprovechar de las lecciones que iba a recibir, con más facilidad de lo que le hubiera sido dado hacerlo a un tosco obrero desprovisto de toda instrucción elemental. La gran estima y consideración de que eran objeto los masones, que excitaba en ellos en alto grado el sentimiento de dignidad, les impedía que iniciaran a ningún profano en sus misterios.

Como símbolos particularmente expresivos, que tenían un significado propio y especial dentro de las Logias, además del general o vulgar que podía atribuírseles, vemos aparecer el compás, la escuadra, la regla, el nivel, la plomada, la trulla, etc. Es así que el símbolo sufre en secreto una transformación transcendental en el sentido de la

Masonería Operativa, y que esta Asociación se eleva y sube de categoría, recibiendo un bautismo científico desde el momento que penetra en el campo especulativo, para dar más amplitud y distinta forma a sus concepciones; y así tiene una explicación lógica y racional ese doble carácter que siempre se ha atribuido a la Francmasonería.

En efecto, si bien se estudia, se descubren, desde luego, dos ramas en la masonería antigua, muy distintas entre sí, por sus diseños y por su carácter. La una meramente práctica, y eminentemente especulativa la otra. Esta última a la que pertenecemos, es una ciencia profunda que se ocupa del hombre, de su espíritu, de su alma. El lazo que une a la masonería especulativa con la operativa es el simbolismo. Los ingleses han definido a la masonería diciendo: "Que es la ciencia de la moral velada por alegorías e ilustrada con símbolos".

Si bien es cierto que la masonería especulativa toma su camino filosófico de búsqueda de la verdad a partir de 1723, antes de esa fecha ya había muchos HH.: "aceptados" que movían dentro de las logias operativas, Pues bien, mis HH.:, dice la Enciclopedia Masónica que para estudiar el verdadero significado de los símbolos con probabilidad de acertar en su interpretación, es preciso considerarlos detenidamente desde cuatro puntos de vista distintos, pero íntimamente relacionados entre sí, que son: el histórico, el alegórico, el analógico y el tropológico. Hasta este momento me he referido al símbolo como lengua fundamental de nuestra Institución, fundamentando el origen de este lenguaje.

Entraré ahora al análisis e interpretaciones del símbolo que es el tema de estos pensamientos. En primer lugar es necesario hacer una referencia al concepto del altar como actitud del hombre en términos generales respecto a este objeto. Desde los tiempos más remotos se conocen altares levantados como demostración de adoración. Casi todos los pueblos los hicieron y en muchos de estos altares se efectuaron sacrificios de todo tipo, incluyendo sacrificios humanos. En los tiempos prehistóricos, los altares eran montículos o construcciones sobre los mismos, en los que se hacían sacrificios y oblacones y donde se suponía que habitaban los dioses a quienes se rendía culto. Entre los griegos y los romanos los altares fueron en un principio montones de tierra o de turba, después construcciones de piedra, redondas, oblongas o cuadradas. Los encontramos en casi todas las civilizaciones. Un ejemplo conocido por los estudiosos de las religiones es el caso de Abraham, que levantó un altar ordenado por su Dios para sacrificar a su hijo único Isaac, pero cuando levantó su mano para efectuarlo, le fue ordenado no hacerlo, porque la intención había sido probar su fidelidad.

Los sacerdotes druidas levantaban altares a sus divinidades y a estos altares les atribuían poderes de energía espiritual. Por eso circulaban alrededor de estos altares, dando siempre su lado derecho por considerarlo el lado de la energía. El rey Salomón, cuando construyó el templo del que la masonería ha tomado como modelo para sus rituales, puso un altar cúbico de bronce y otro de oro en dicho templo. El primero para los sacrificios de animales y el otro para los perfumes. Este templo alegórico, en su acepción masónica es la imagen y representación del universo y de todas las maravillas y perfecciones



de la creación, fuente de luz y de verdad, que la francmasonería ha adoptado como prototipo para enseñanza y aplicación simbólica de sus doctrinas.

Podríamos continuar utilizando ejemplos que demuestran que los altares han formado parte de la necesidad del hombre de expresar, a través de un objeto llamado altar o Ara, el lugar que representa lo que venera, lo que anhela o lo que considera superior él.

Es una forma de expresar en lo que se tiene fe, en lo que está su esperanza y en donde deposita su amor más puro y sublime. Ahora volvamos a nuestro templo masónico del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, en el que trabajamos, ya sea éste o cualquier otro de nuestra Gran Logia. Tenemos una representación alegórica del universo y por ser alegórica somos los que trabajamos en el templo los que damos a cada símbolo el valor y significado que representa. Recordemos que alegoría significa literalmente que es una figura retórica consistente en una metáfora continuada, y cuyo objeto es presentar al espíritu una cosa para darle idea de otra, lo que puede hacerse ya por palabras y por medio de objetos.

Pues bien, nuestros antiguos HH.: de la orden de constructores nos legaron, por medio de los símbolos, esta escuela de formación, que pretende construir en nosotros un templo donde las alegorías se transformen en realidad. Lo importante es saber lo que estamos haciendo y para qué, por qué lo hacemos.

Sobre el ara hay tres objetos que analizaremos. En primer lugar tenemos un libro abierto, se llama "El Libro de la Ley". Sobre este símbolo dice Albert G. Mackey, refiriéndose a los antiguos límites: "También es una Marca que del ajuar de una Logia ha de formar parte indispensable un "Libro de la Ley". De propósito digo "Libro de la Ley" porque no es exigible en absoluto que en todas partes sea la Biblia. Se entiende por Libro de la Ley aquel volumen que según la religión del país, se crea que contiene la revelada voluntad del Gran Arquitecto del Universo.

De aquí que las logias de países cristianos usen la Biblia y en un país cuya religión dominante fuese el judaísmo bastaría con el Antiguo Testamento, y en los países mahometanos el Corán. La Masonería no se ha de entrometer en la conciencia religiosa de sus miembros, excepto en cuanto atañe a la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma, que lógicamente se deriva de aquella. El Libro de la Ley ha de ser para el masón especulativo su caballete de trabajo sin el que no puede trabajar. Lo que crea que constituye la revelada voluntad del G.: A.: D.: U.: será para él su gabinete de trabajo, y en las horas de labor especulativa ha de ser la regla y guía de su conducta. Por lo tanto, esta marca requiere que un Libro de la Ley, un código religioso que se considere como escritura de la revelada voluntad de Dios ha de formar parte esencial del ajuar de una logia. Hasta aquí Albert G. Mackey y aclaro que en su análisis este antiguo límite lleva el No. XXI.

En segundo lugar tenemos un compás apoyado sobre el libro, su vértice apunta hacia el oriente, desde donde se irradia su energía y sus dos puntas se dirigen a occidente. Es una de las herramientas más importantes recibida de las Orden de Constructores. Uno de sus significados es el espíritu. Representa también la justicia con que deben

medirse los actos de los hombres. Simbólicamente sirve para medir nuestras acciones. Es signo también de razón, que es la luz de la conciencia que mide nuestros deseos y nos mantiene en la Moral Universal. También nos prescribe la equidad con que debemos tratar a nuestros semejantes y en particular a nuestros HH.: fraternales.

En tercer lugar tenemos una escuadra que se apoya sobre el compás. Uno de sus significados es la materia. La escuadra es otra herramienta recibida de la Orden de Constructores, y está formada por dos líneas, la perpendicular y la horizontal. La escuadra denota que el buen masón debe superarse constantemente a sí mismo, teniendo altos y nobles ideales y que jamás debe apartarse de la línea recta del deber.

La escuadra constituye la joya del V.: M.: porque el masón que la usa debe ser el más recto y justo de la Log.:

Estando la escuadra sobre el compás, denota que la materia, el instinto, la ignorancia, etc., están dominando la inteligencia, al ideal, al espíritu, etc. Por eso los aprendices deben trabajar constantemente por lograr que la posición del compás y la escuadra cambien favorablemente para ellos. Recordemos que en la entrada al templo y la circulación por el mismo se ha marcando siempre este símbolo. El pie izquierdo del sentimiento y el corazón avanza hacia la luz protegida por el pie derecho de la energía y la inteligencia, formando una escuadra que recuerda al aprendiz, en forma permanente, el significado de este símbolo.

Tenemos ya la descripción de las tres grandes luces de la masonería. Ellas están sobre el ara o altar que ocupa el lugar destacado de nuestro templo. Allí están representados la sabiduría del Gran Arquitecto del Universo, el espíritu y la materia. Pero aún falta describir las tres luces menores, que el portador de la luz que descendió del oriente ha iluminado. Agreguemos la interpretación de estas luces menores. Una de ellas es fe, esperanza y caridad, llamadas también virtudes teológicas. Otra interpretación las llama ciencia, virtud y fraternidad. Otra interpretación las describe diciendo que simbolizan el sol porque alumbró en el día, la luna porque ilumina en la noche y el V.: M.: porque ilumina a su logia. De todas maneras, estamos ante el símbolo más importante de la Log.: Por eso tres grandes luces están sobre un altar, por eso juramos poniendo nuestra mano derecha sobre ellas y por eso todos nosotros las saludamos toda vez que las cruzamos.

Por eso no debemos atravesar el espacio que hay entre el ara y el altar del V.: M.: Porque es una irreverencia. Desde el trono del V.: M.: Llega la luz al ara y hay una alegórica corriente de energía entre ambos sitios. Tenemos sobre el ara el símbolo de la sabiduría del G.: A.: D.: U.:, el espíritu y la materia; les hemos encendido las luces menores que llevan a esos símbolos virtudes teológicas, ciencia, virtud y fraternidad. En otras palabras, tenemos sobre el ara la síntesis de la perfección que queremos alcanzar. Esos símbolos cobrarán vida y contenido en la medida que nuestra interpretación haga que tomemos conciencia de su significado.

Tal vez ese símbolo de existencia perfecta en forma tan velada se transforma en meta que confirma la teoría de que la francmasonería es la ciencia de la moral velada por alegorías e ilustradas por símbolos.



TRAZADOS MASÓNICOS

El pulimento de la piedra bruta

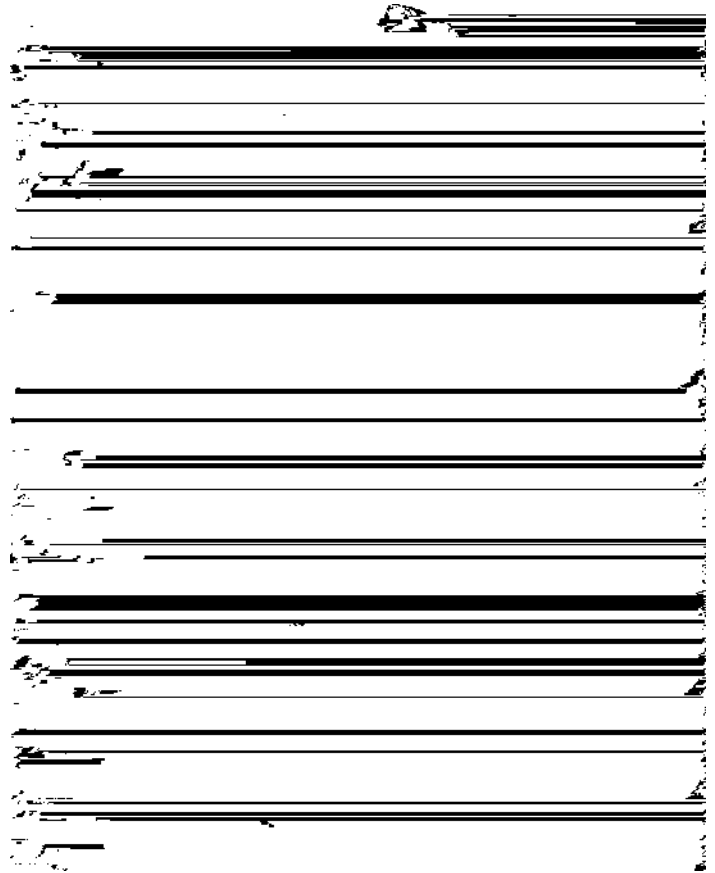
Por el Q.: H. Nicolás Fernández Naranjo,
del Oriente de Bolivia, Valle de La Paz.
Enviado por el Q.: H. Eduardo Cassis

Una de las tareas capitales del Iniciado le es indicada por la fórmula misteriosa y simbólica del "pulimento de la piedra bruta", como trabajo inicial y como labor de toda la vida. Fórmula perfecta, como todas las que usa el lenguaje del arte real, ya que es evidente que la construcción del edificio inmaterial y sagrado, que la masonería en general y cada en particular pretenden erigir, no puede hacerse con piedras brutas, sino pulimentadas con mazo y cincel y empleo de las herramientas simbólicas.

De dos maneras se puede entender el trabajo del pulimento de la piedra bruta como entiende la doctrina masónica el pulimento de la piedra bruta de la humanidad y como entiende la ayuda al iniciado para pulir su propia, personal y subjetiva, piedra bruta. De donde resultan, en este trabajo, dos partes, que deberán ser completadas por una tercera, síntesis y conclusión de aquellas.

EL PULIMENTO OBJETIVO

Examinemos someramente la historia de la humanidad. Innegablemente, y valiéndonos del Lenguaje simbólico, masónico, podríamos calificarla de un milenario y perseverante "pulimento de la piedra bruta". Pulimento, sin duda, pero desde el punto de vista profano. Toda la historia se resume en un esfuerzo infatigable por la cultura o la civilización. Diremos de inmediato que la totalidad de las tentativas humanas ha desembocado en un completo fracaso. Veamos ante todo el historial de las religiones. Todas ellas, desde el politeísmo hasta el magnetismo, desde el tótem y el tabú, hasta el culto litúrgico al Dios trascendente, han tenido o siguen teniendo principios admirables y sublimes, sea en lo ético, sea en lo místico, sea en lo litúrgico. Pero, a lo largo de los siglos, las religiones se han llenado del fárrago de las invenciones, de las pequeñeces, de los fanatismos humanos. Los principios sublimes planteados por sus fundadores, a la larga, por obra de los dirigentes, solo han servido para el dominio exclusivo de las conciencias por medio de la intransigencia, la intolerancia, el fanatismo, la interpretación



tendenciosa y dogmática de las verdades límpidas y elementales, formuladas por sus venerables fundadores.

El mismo cristianismo, que ha dejado huella decisiva en la transformación de la sociedad antigua y ha fundamentado las más bellas transformaciones de la mentalidad humana, ha venido a parar en un callejón sin salida, ya que sus misioneros no han podido materializar el divino sueño de Jesús: el "amaos los unos a los otros".

Veamos algo de la historia de las ideas. Todas ellas surgen en un momento dado, deslumbran, conquistan adeptos fervientes y entusiastas; pero al cabo de algún tiempo aparecen en toda su provisionalidad y son demolidas o superadas por nuevas ideas, y así sucesivamente hasta el día de hoy. El noble esfuerzo de los sistemas griegos anteriores a Sócrates, es superado por uno más notable, el de Sócrates, que enseña a "conocerse a sí mismo"; pero Platón, que sucede y supera a su maestro, es dejado atrás por Aristóteles, quien muestra el error de su maestro y busca la esencia de las cosas en ellas mismas, y no fuera de ellas, en el mundo de las ideas. Dejan atrás o destronan al estagirita los estoicos, los epicúreos, los eclécticos. Vienen a su vez los sistemas cristianos que se coronan en Santo Tomás; pero el Renacimiento llega y derrota a todos los sistemas anteriores, inaugurando nuevos sistemas que parecen definitivos. En su afán por



desbatar la piedra bruta del pensamiento humano, el empirismo por una parte, el intelectualismo por otra, plantean nuevos puntos de vista, estupendos, hablan de inducción o de deducción; enseñan la primacía de la experiencia, con Bacon, o la de las "ideas claras y distintas" con Descartes. Pero los desplaza Kant, que, esta vez parece inapelable, definitivo, después de tanto peregrinar en busca de la verdad, Kant da, al parecer, la clave, con su teoría del "número" y del "fenómeno", y así hasta nuestros días: idealismos trascendentales, fenomenología, materialismo, existencialismo: todo no sirve sino para pretender dar la última explicación del ser, y siempre seguirán habiendo teorías nuevas, ambiciosas, pretendiendo guiar a la inteligencia humana en el tenebroso túnel de su inverosímil aventura en pos de la verdad.

Iguals avatares marcan la marcha de las posiciones estéticas y políticas. El racionalismo soberano posterior al Renacimiento produce lo que prometía ser una obra maestra: la Revolución Francesa; pero ésta, como Plutón, devora a sus propios hijos y acaba en una orgía de sangre. Como reacción contra el memorable fracaso de la razón, surge el Romanticismo y su vigencia no dura ni siquiera un siglo. Casi ante nuestra vista está sucediéndose el paso acelerado, por el escenario del mundo, de unos sistemas tras otros, de unos fracasos seguidos por el fracaso de las realizaciones que pretendieron ser la solución de las antinomias precedentes. Hasta las recientes y titánicas materializaciones de la ambición profana, fisonomizados en los sistemas totalitarios, o se han hundido en un caos de fuego y sangre, o están yendo derechamente al abismo, como el comunismo.

Ahora bien, a todo lo largo de la trágica aventura humana, tan espeluznante en sus errores y fracasos, es dable distinguir, por poco que la mirada del intelecto y del corazón del iniciado escrute un poco más hondo que las apariencias, un elemento permanente, duradero, indestructible. Un elemento misterioso, pero que lo sentimos palpitante y viviente, como a veces se siente bajo la piel de una mano amiga, el calor de la vida y del amor. Cuando contemplamos fotografías de las grandes ruinas egipcias, griegas o romanas, restos de los maravillosos templos búdicos en Jova, la India, Birmania; de los templos mayas; cuando admiramos las prodigiosas catedrales góticas medievales; cuando vemos esas estupendas arquitecturas, ese elemento misterioso hace que nos sintamos extrañamente hermanos de los constructores de dichas maravillas ... ¿Cuál es ese elemento? Es la realidad iniciática. Es la innegable, imponente certeza de que a todo lo largo de todos los siglos ha existido, no diré una casta, pero si un género de hombres iniciados en misterios y tradiciones ocultas a las miradas profanas. Pasan vertiginosamente todos los avatares de la evolución humana, pero una realidad permanece indestructible: es el afán arquitectónico, es la extraordinaria necesidad que a lo largo de la historia humana han sentido ciertos hombres por realizar obras de arquitectura; y si la totalidad de los seres humanos ha practicado el lenguaje, ha inventado escrituras, ha usado la vestimenta, hasta ha adorado a sus dioses o a sus diosas, una sola realidad existe, practicada por

unos pocos elegidos e iniciados en una sabiduría iniciática; esa realidad es la perennidad, la continuidad de la "Ars Structoria"; o sea, el afán por perpetuar glorias de reyes, héroes o dioses, mediante magnas construcciones en piedra y mármol, levantadas gracias a una ciencia y un arte maravilloso denominados "arquitectura". Ese género de hombres iniciados parece haber tenido, en todos los siglos, la necesidad de honrar al Ser Supremo, mediante obras de arquitectura; como si la obra arquitectónica hubiera sido el mejor, el más alto, el único homenaje digno de ese ser misterioso...

Si en las degeneraciones sucesivas de los cultos antiguos, las multitudes ignoras creían dar el mejor homenaje a sus divinidades con sacrificios sangrientos y hasta humanos, ese género de iniciados ha considerado siempre que el triunfo airoso de la piedra y el mármol levantados en sorprendentes edificios era el más duradero y noble de los homenajes. Y ello salta a la vista, porque la íntima y eterna convicción de la mente humana es que a cada ser hay que darle un tratamiento adecuado a su naturaleza. Si el regalo más apto para una mujer es un objeto elegante, gracioso o perfumado, y para un artista un objeto de arte, y para un obrero una herramienta, y para el sabio un microscopio, ¿qué significa el hecho de que haya existido un género de hombres, permanente a través de la historia, que para honrar al Ser Supremo haya descubierto que el mejor homenaje era la construcción arquitectónica? Sencillamente que ese género de hombres consideraba a ese ser absoluto como el supremo y eterno arquitecto de la totalidad del universo.

Y consideramos, además, que, si a pesar de las sucesivas quiebras de los sistemas filosóficos y políticos, si a pesar de las catástrofes bélicas y revolucionarias, si a pesar de las aterradoras matanzas de que hablan los libros de historia, la humanidad ha seguido un curso constante hacia el perfeccionamiento político o intelectual, es que ha tenido que existir una fuerza oculta a los ojos profanos del vulgo, una levadura invisible: la doctrina iniciática de que la masonería es la actual y perfecta continuadora.

La masonería, más que un sincretismo, más que un sabio eclecticismo, más que una sabia síntesis de lo mejor de los sistemas políticos, éticos, estéticos, más que una feliz amalgama de lo mejor que ha producido el Hombre a través de las edades, es una ciencia, un arte y una doctrina que ha sacado de su tradición milenaria y contiene en sí misma todas sus soluciones, todos sus enigmas y todas sus claves, y además todos sus propios instrumentos para la obra única que se propone, cual es, en suma, la culminación de su obra, como en el vértice de un triángulo, en la feliz solución de toda antinomia posible en la unidad preantintómica y total de lo uno, eterno y absoluto.

La existencia de mitos antiguos, de iniciaciones misteriosas que han existido desde los tiempos más remotos, prueba otra existencia: la de la doctrina secreta y constructora, que en términos modernos llamamos masónica, siempre subyacente en las grandes civilizaciones del pasado; solo así se nos hacen



inteligibles los mitos secretos que, por debajo de nombres como los de Osiris, Mitra, Brahma, Orfeo, están hablando a todo el que tiene oído para oír y ojos para ver... Sólo que no se adquieren ojos para ver y oídos para escuchar sino en virtud de ese paso maravilloso del mundo superficial profano al mundo de la luminosa realidad iniciática.

Vamos a citar uno de esos mitos, fundamento de una de las mas antiguas doctrinas iniciáticas: el mito délfico, imitado por el mito órfico: Dionisius Zagreos hijo de Júpiter y Proserpina, recibe, apenas nacido, el reino del mundo; pero, atacado por los Titanes, es despedazado y devorado por éstos; pero su corazón, preservado por Minerva, es comido por Júpiter, el cual engendra de él un nuevo Dionisius. Júpiter destruye a los Titanes con el rayo; de esas cenizas nacieron los hombres. De ahí que en el hombre exista un doble elemento: uno, dionisiaco o divino y bueno, y otro, titánico, terrestre y malo. El fin del hombre es la purificación, que se obtiene ya sea mediante prácticas rituales e iniciáticas, por las cuales, bajo la conducción de Orfeo, el hombre se une al nuevo Dionisius, sean practicas éticas, por las cuales el iniciado se limpia de todo lo que engendra corrupción y muerte ...

Decíamos al comienzo, que historia de las culturas humanas puede definirse como una búsqueda, en el plano profano, del pulimento de la piedra bruta de la barbarie. Pero más hondo que ese afán, hubo una labor permanente, invisible, indestructible: era la labor iniciática del verdadero y auténtico pulimento de la piedra bruta de la animalidad que duerme en todo hombre. Y este es el primero y decisivo beneficio que la realidad masónica, de que somos continuadores y herederos, ha prestado a la raza humana.

Pero es preciso ahora examinar el "pulimento de la piedra bruta" desde el punto de vista subjetivo e individual del hombre.

El hombre pensante y sediento de ideal siempre ha buscado principios o teorías éticas, más o menos sólidos, más o menos pueriles, más o menos perecederos. A partir del Renacimiento, la ciencia moderna ha aportado sus luces y en estos últimos cuatrocientos años ha pretendido decir la última palabra sobre la constitución íntima del ser humano, a la vez que ha planteado tentativas de solución de los problemas insospechados que surgen de cada nueva posición. Pues bien, en las fulgurantes síntesis, en las profundas clasificaciones, en las inobjectables teorías presentadas, luego de la satisfacción intelectual, luego del deslumbramiento que sentimos, hallamos siempre una desconsoladora realidad: y es que, cuanto más avanza, la ciencia moderna atomiza y divide más y más a los hombres. Cuanto más avanzada es una teoría, tanto más clasificada, separa, divide. Sea que hable de gentes con "espíritu de geometría" y gentes con "espíritu de fineza", como Pascal; sea que hable de los cuatro temperamentos clásicos; sea que los separe en "equilibrados", "impulsivos", "inhibidos", "inertes", como Pavlov; o en "amorfos, sanguíneos, nerviosos, sentimentales, melancólicos, coléricos y pasionales"; o en digestivos, musculares, cerebrales y respiratorios"; o en "adaptados e

inadaptados"; o en "horizontales y verticales"; o en cualquiera de mil variedades en que la más reciente biotipología o la psicología profunda clasifican a los humanos, siempre hallaremos esta abundancia de divisiones que introducen en la raza humana toda suerte de tabiques estancos. Cuanto más científicos, esos sistemas abundan en detalles sobre las reacciones temperamentales y caracterológicas de los individuos, las especies de "tipos de orientación general del espíritu" y las variedades de unidades de estilo del comportamiento.

Sin duda está muy bien el conocer todo ello y saber a cuál de tan infinitas variedades pertenece cada uno.

Pero muy otra es la doctrina masónica, que une en vez de dividir, que sintetiza y sincroniza en lugar de analizar hasta el desmenuzamiento y de acentuar las disonancias. Bajo el común denominador de la libertad y la limpieza de las costumbres, la doctrina masónica unifica por su enseñanza de la tolerancia, enseña la solidaridad por el amor fraterno; en una palabra, lejos de desconcertar y desconsolar, produce concierto y consuelo, ya que, sea cual fuere el tipo de hombre a que pertenezca cada hermano, lo constituye y erige en hermano de todos sus hermanos y sólo le asigna la misión de "pulir la piedra bruta": misión hacedera y factible para cualquier tipo o biotipo, con la simple condición de que sea y se sienta libre y tenga la suficiente entereza para practicar las buenas costumbres.

De todo lo anteriormente esbozado deriva el concepto de la grandeza trascendente de nuestra augusta Orden, depositaria de una doctrina llamada simbólicamente "el Arte Real". La masonería contiene suficiente fermento vital, encarnado en sus miembros, como para que éstos, diseminados por el mundo, puedan, mediante su influencia personal, su conducta y sus luces, luchar contra las fuerzas del mal, de la opresión, de la intolerancia, el fanatismo y la tiranía y conducir secretamente a la humanidad hacia metas de luz y progreso verdadero; y como para que, al invitar y enseñar a sus miembros a "pulir la piedra bruta", pueda conducir individualmente a cada masón consecuente y de buena fe, hacia las augustas realidades de la metafísica y de la ética masónicas, haciendo realmente de cada uno de ellos constructor del templo inmaterial y personal a la Gloria del Grande Arquitecto del Universo. No hará ni quiere hacer de cada iniciado un superhombre, sino un hombre perfectible. Por en medio de los escollos de la filosofía, de la ciencia o de la política, le conducirá sabiamente, seguramente. Apartándolo por igual del materialismo erróneo y del idealismo utópico a lo Platón, hará de él una realidad que puede ser modelo en cualquiera de los momentos de la evolución humana. Porque se concibe perfectamente un masón, tal como anhelamos serlo, como tan posible e ideal en medio de los esplendores egipcios, en medio de los prodigios de la cultura griega, en la abundante exuberancia védica, como en plena Edad Media, o al centro de la euforia renacentista, o en los más luminosos vértices de la Edad Media. Porque el hombre masónico significa el hombre tal como el Gran Arquitecto del Universo quiere que lo sea.



TRAZADOS MASÓNICOS

Who and What are the Cryptic Masons?

Tomado de The Masonic World

The Popularity of the Cryptic Rite.

One reason for its popularity is that it completes a story, a Masonic allegory. Freemasonry is very philosophical and teaches its ideals by allegory or story. This philosophy is moralistic and religious however Freemasonry is not a religion, nor a substitute for one. A requirement for membership in Freemasonry is a professed belief in God and eternal life. It is mandatory that a man profess a personal faith in a Supreme Being prior to becoming a Freemason. Freemasonry never attempts to alter any one's beliefs. Freemasonry offers no theology or plan of salvation. However, it does offer a moral plan to use in this world. Leaving the Mason to look to his religion for salvation into the next world.

Ancient Craft Masonry centers around the story of the preservation, loss and recovery of the Word. The Word presents man's search for life's purpose and the nature of God. Symbolic Freemasonry, as in the Lodge, teaches of the loss of the Word and hope for its recovery. Royal Arch Masonry, as in the Chapter, teaches of its recovery. Cryptic Masonry, as in the Council, completes this story by teaching of the Word's initial preservation.

As in many of the Masonic degrees, the origins of the degrees of Cryptic Masonry are shrouded in mystery. Yet, they have attained a substantial growth and one out of every two Royal Arch Masons is a Cryptic Mason.

Nearly two hundred years ago the degrees of Royal Master and Select Master appeared. Traveling Masonic lecturers throughout the East were conferring them upon Masons, while engaging in instructing in Craft (Lodge) and Capitular (Chapter) degrees. Even one Supreme Council of the Scottish Rite included the degree of Select Master as one of its "detached" degrees. But, these beautiful degrees were not to remain detached for any length of time. The state of Connecticut bore the first Grand Council in 1819. In Virginia and West Virginia the degrees developed in the Chapter of Royal Arch Masons where they still remain. In the 1870's a General Grand Council was formed for the United States of America.

Today this General Grand Council numbers most of the Grand Councils in the United States, as well as the western section of Canada.

The Shriners (Ancient Arabic Order Nobles of the Mystic Shrine) limits its membership to Knights Templar (York Rite) and 32 degree (Scottish Rite) Masons. Until a few years ago, Cryptic Masonry was not a series of degrees which one had to take to meet requirements to join the Shriners of the Commandery of Knights Templar. However, in recent years a large number of Grand Commanderies of Knights Templar have made the Cryptic degrees a prerequisite for the Templar orders. Also, making it a York Rite prerequisite for the Shrine. It appears that even more Grand Commanderies will adopt this policy in the years ahead.

Biblical students and archaeologists know of the vaults or crypts beneath King Solomon's Temple.

These vaults exist even at this late date. Masonic degrees were probably not actually conferred in these vaults.

However, such a legend does persist throughout Freemasonry. The legends, conveyed in this system of degrees, form a beautiful allegory or story. The Masonic author, Albert G. Mackey, writing of the vault, says: "The vault was, therefore, in the ancient mysteries, symbolic of the grave: for initiation was symbolic of death, where alone Divine Truth is to be found. Freemasons have adopted the same idea. They teach that death is but the beginning of Life; that if the first, or evanescent Temple of our transitory life be on the surface, we must descend into the secret vault of death before we can find that sacred deposit of Truth, which is to adorn our second Temple of Eternal Life." This teaching is not unusual in Freemasonry since as was stated previously the requirements for membership include a professed belief in God and one's eternal life.

The degrees of the York Rite are classified as Symbolic (Lodge of Master Masons). Capitular (Chapter of Royal Arch Masons). Cryptic (Council of Cryptic Masons), and Chivalric (Commandery of Knights Templar). The Cryptic Rite or degrees derives its name from the setting of the degrees of Royal Master and Select Master in the underground crypt beneath King Solomon's Temple. The word cryptic means hidden, hence its use in describing these degrees. The last of the series of Cryptic degrees is not cryptic because it does not comply with the requirement of a vault scene. It might be regarded as one of the Cryptic Rite's detached degrees for it has no connection either in history or symbolism with those of Royal Master and Select Master, as shall be discussed later.

THE ROYAL MASTER DEGREE

This is the first degree of the Cryptic Rite as conferred in the United States of America. Candidates who receive the degree are impressed with its dignified ritual and relevant



teachings. It contains one section which is generally regarded as an outstanding display of symbolism and content of philosophy. The ritualistic presentations in the degree explain the articles contained in the Holy of Holies of King Solomon's Temple, including the Ark of the Covenant. A knowledge of which is essential to those who would fully understand the preceding degrees. The principal characters in the degree are Solomon and his royal assistants.

THE SELECT MASTER DEGREE

The degree of Select Master has not always been associated with that of Royal Master. Jeremy Cross, a traveling Masonic lecturer, author, and educator of the early 1800's, is given credit by most writers for having combined the two degrees into one rite. There is strong evidence to support the theory that the degree came from a similar degree of the Scottish Rite called Intimate Secretary of Grand Tiler of King Solomon. Regardless of its origin the legend of this degree is old.

The scene of this degree is laid in the underground vault of King Solomon's Temple. The events which characterize the degree are stirring enough to make it one of intense interest. The ritualistic presentations contain the story to "complete the Circle of Perfection" in Ancient Craft Masonry.

THE SUPER EXCELLENT MASTER DEGREE

As we have stated, the degree of Super Excellent Master is not a degree of the Crypt. But, it relates events that lead to the recovery of the lost Word. This degree beautifully tells of a period of history in which all Freemasons are interested, that period following the destruction of the first Temple. The essence of the degree is foretold in the presentation by the Principal Sojourner in the Royal Arch Degree when he makes reference "Zedekiah was one and twenty year old when he began to reign and he reigned for eleven years in Jerusalem, and he did that which as evil in the sight of the Lord his God," etc. The degree of Super

Excellent Master is one of the best devised, most impressive, and beautiful degrees. It is most enlightening and relevant to one's daily life. In a display of exciting events, Biblical characters come to life exemplifying the historical drama of the Holy Bible.

Here Nebuchadnezzar rules again; Zedekiah proves the results of his wicked life; Ezekiel and Jeremiah prophesy the promises of Almighty God.

The Cryptic Rite is widespread, although governing bodies exist only in England, Scotland, Canada, and the United States. In England the Cryptic Degrees are controlled by a Grand Council of the Cryptic Degrees. In Scotland, the Supreme Grand Royal Arch Chapter has jurisdiction over the Cryptic degrees, the Royal Ark Mariner degree, the Knight of the East, and Knight of the East and West; bodies of the Cryptic Rite are attached to Chapters. It is interesting to note that while Scotland received the first three degrees of the last series from American sources, the degree of Thrice Illustrious Master, taken over recently in this country, as of Scottish origin.

Freemasonry seeks to improve the community by improving the individual. Therefore, Councils of Cryptic Masons are found working with Lodges, Chapters, and Commanderies giving more opportunities to improve one's skills in leadership, public speaking, interpersonal relationships, and administration. This empowers Masons to become better leaders in their career, church, and community. Councils also work with these and other Masonic groups in community service projects to demonstrate Masonic teachings as a way of life.

The General Grand Council established the Cryptic Masons Medical Research Foundation to give Cryptic Masons an opportunity to turn Masonic philosophy into a living practice. Currently the Foundation is working with medical researchers to find agents to prevent atherosclerosis or more commonly known as hardening of the arteries. This work places thousands of dollars annually into the needed research to stop our nation's largest killer, atherosclerosis and heart disease.



TEMAS MASÓNICOS

La masonería femenina

Tomado de de Jean Palou, "La Francmasonería" Buenos Aires, Editorial Dédalo, 1979.

La iniciación de las mujeres en la masonería ha planteado siempre un importante problema. La mayor parte de los viejos masones son en general hostiles a la iniciación femenina, con argumentos, sin embargo, que se inspiran más sobre el plano psicológico que en el del "oficio". Se expresan contra la masonería femenina en nombre de la tradición, sin advertir —como lo veremos después— que las mujeres han sido iniciadas en la Edad Media en las logias de masones operativos, sus antecesores.

Anderson, que dedicó su libro de las constituciones a una mujer, Mrs. Lagard, ha escrito: "Las personas admitidas como miembros de una logia deben ser hombres de bien y leales, nacidos libres y de edad madura y circunspecta, ni siervos ni mujeres ni hombres sin moralidad o de conducta escandalosa, sino de buena reputación". Empero, nos es necesario indicar de antemano que en la masonería inglesa, tan hostil al sexo débil, se halla una singular mención de la presencia de más de ciento sesenta mujeres con motivo de la consagración del *Free Mason Hall* por la Gran Logia, en Londres, el 23 de mayo de 1776, espléndida ceremonia donde se vio llevar sobre un lujoso almohadón el compás, la escuadra y la Biblia.

... Pero remontémonos más atrás aún, a la Edad Media, donde vemos que las mujeres podían formar parte de las Guildas, todo ello teniendo cuidado de no confundir el operatismo y el corporatismo, como sucede muy a menudo.

El mismo Paul Naudon advierte: "Las mujeres eran admitidas a la condición de maestro en dos casos bien distintos. Por una parte, algunos oficios eran exclusivamente compuestos por mujeres (hiladoras de seda, obreras de tejidos de seda); en algunos otros oficios las mujeres eran admitidas a la categoría de maestro en concurrencia con los hombres (remendones, obreros del lino, polleros). Por otra parte, las viudas estaban autorizadas en general a continuar el oficio del difunto. Se presumía entonces que ellas habían adquirido una experiencia profesional suficiente. Pero hay más aún. Sabemos que en la Guilda de los carpinteros de Norwich (hacia 1375) a la cual los masones estaban adheridos, lo que prueba el carácter iniciático de este or-

ganismo, pues la masonería se había mantenido siempre aparte de los otros oficios, "los hermanos y las hermanas" debían rogar en común el día de la Ascensión.

La tradición informa igualmente que la hija del maestro de obra de la catedral de Estrasburgo, Sabina de Steinbach, trabajó en la logia de los masones de esta ciudad, y esculpió las estatuas del portal meridional de esta catedral, y que con su marido, el maestro masón Bernard de Sunder, trabajó en grupos de estatuas de la catedral de Magdeburgo.

En fin, existe un texto capital (silenciado generalmente por los historiadores masones) y conocido con el nombre de manuscrito inglés de 1693 que se halla en posesión de la logia de York N° 236. A propósito de la iniciación de un nuevo miembro ese texto declara: "Uno de los ancianos toma el Libro, aquel o *aquella que debe ser convertido en masón pone las manos sobre este Libro*, y entonces son dadas las instrucciones. Todo masón debe prestar atención a esto". Cabe admirarse de la ingenuidad de H. F. Marcy que comenta este pasaje diciendo: "Según este texto se habría iniciado a las mujeres". (!). Por otra parte, André Lebey publicó ya hace mucho un grabado del siglo XIX que representa a Elizabeth Aldworth, la primera mujer recibida en una logia, según Lebey, lo que es absolutamente falso, como se ha visto más arriba, pero que ha hecho correr tinta. Esta Elizabeth Aldworth, no obstante lo que quiere insinuar Jean Reyor, es bastante conocida. En 1744, el Dr. Dassigny publicó en Dublin una *Enquête sérieuse et impartiale sur la cause de la décadence actuelle de la Maçonnerie dans le Royaume d'Irlande*, seguida de los Réglaments généraux de la *Grande Loge de Irlande*. Entre los firmantes de ese documento, se hallan tres mujeres de las que una es lady Elisabeth Aldworth. Sabemos que esta mujer formaba parte de la Gran Logia de Irlanda desde el 24 de junio de 1741. Señalemos, al pasar, que en la hora actual existe en Inglaterra, la Honorable Fraternidad de la Masonería Antigua que sigue el rito de la emulación y que está compuesta de mujeres.

Todo esto nos parece que derrumba los argumentos sin referencias históricas de los masones opuestos a que las mujeres pudiesen penetrar en las logias y trabajar con un ritual y sobre un simbolismo masculino como mujeres; en los siglos XII y XIV han trabajado con el cincel y el martillo en los porches de las iglesias y nos adherimos a las conclusiones de Paul Naudon: "Sería evidentemente pueril pretender que la masonería, que encierra la verdad divina y enseña la moral universal, no puede comunicar su iniciación a la mujer, puesto que la naturaleza no le ha dado una fuerza física suficiente para llevar y manejar la cuchara (de albañil)".